

# COMEDIA FAMOSA.

## FEDERICO SEGUNDO EN GLATZ,

### Ó LA HUMANIDAD.

#### TERCERA PARTE.

DE DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Federico Segundo, Rey de Prusia.*  
*Casimiro Thesen, Labrador, esposo*  
*de Amalia.*

*Amalia.*

*El Baron de Greinfemberg.*

*El Comandante de Glatz.*

*Guillermo Huver, hombre malvado.*

*Dorotea, Viuda rica.*

*Quintus, Confidente del Rey.*

\*\*\* *Barth, Alcayde de la Cárcel.*  
 \*\*\* *Un Ayudante.*  
 \*\*\* *Un Escribano.*  
 \*\*\* *Luisa, Niña.*  
 \*\*\* *Otros tres Niños que no hablan.*  
 \*\*\* *Una Labradora.*  
 \*\*\* *Un Molinero.*  
 \*\*\* *Presos, Presas, Peones, Car-*  
 \*\*\* *celeros y Soldados.*



#### JORNADA PRIMERA.

*La escena es en Glatz, Capital de aquel Condado.*

*Patio ó saguan de una Cárcel con entrada transitable, que figurará ser un calabozo en que se recogen los presos de noche, cuya puerta aparecerá cerrada. Sale el joven Barth con dos Carceleros que traerán varias llaves.*

**Barth.** YA que las pintadas aves con sus armoniosos ecos del alma del mundo anuncian los luminosos reflexos; abrid á esos infelices, para que logren en medio de su penoso infortunio con su venida consuelo.

*Salen varios presos, y Casimiro Thesen.*  
 Qué tanto me quebranta el alma el sonido de los hierros!  
 Vamos, salid á gozar

del nuevo Sol con que el Cielo benéfico cada dia vuelve á infundir nuevo aliento á lo criado; y despues que deis á su Autor supremo gracias por el beneficio, dirigios á los puestos señalados, donde todos con industrioso desvelo adquiris con el trabajo el necesario alimento de vuestras familias. Hijos, porque en el mísero seno del horror, no os acongoje el espantoso recuerdo de su indigencia, he tomado el arbitrio de traerlos los instrumentos precisos para ocuparlos. Mi empleo

A

no



no me consiente hacer mas por vosotros ; pero creo, que en breve vuestros afanes tengan alivio. A mis ruegos el Baron de Greinfenberg, Magistrado en este Pueblo, ha representado al Rey la total falta de medios que tiene esta cárcel , para poder mantener los presos; y el Rey ya ha pedido informe para ver sobre qué efectos puede librar los caudales necesarios al intento: con que así, no hay que afligirse, que aunque se hacen á los reos los trabajos de este sitio insoportables, yo espero, que los auxilios que os busco los han de hacer llevaderos: y supuesto que mis dias esotro dia celebro, una abundante comida para todos he dispuesto.

*Unos Pres.* Viva nuestro Alcayde.

*Otros.* Viva.

*Barth.* Y nuestro Monarca excelso el gran Federico. *Todos.* Viva.

*Barth.* Llevadlos al patio luego donde tienen sus labores.

*Un Pres.* Vuestra humanidad el Cielo recompense. *Barth.* Id con Dios. La compasion con los presos quán útil es! Los culpados quando prueban sus efectos, se sujetan al castigo con el semblante sereno, y los inocentes suf en la calumnia sin despecho. Pero, Thesen, por qué causa no vas con tus compañeros? qué te aflige? *Casim.* La tortura de mis tristes pensamientos. Quatro años ha que inocente gimo en este sitio horrendo sin tener en mi desgracia otra alivio, que el consuelo, que me ofrece un Juez benigno, y un piadoso carcelero.

Esta funesta memoria, y el doloroso recuerdo de verme sin esperanzas de poder volver al seno de mi familia á gozar de aquellos halagos tiernos, que gozaba con mis hijos y mi esposa en otro tiempo, me tienen enagenado entre dolores envuelto. Ay, qué tiempo aquel! discurre que otra vez volveré á verlo? que la dulce libertad volveré á gozar? Comprehendo que la perdí para siempre en tu medroso silencio. Sin el consuelo que al hombre en sus males da consuelo, sin la esperanza que alivia en los mayores tormentos al mas infeliz, amigo, qué he de hacer? No bastó, Cielos, que todo mi patrimonio me usurpase con un pleyto injusto el triste Desau, sino que fuese instrumento de mi eterna desventura? Por acudir á sus ecos dolorosos, indiciado de asesino aquí me encuentro; pero debía ser sordo á sus ayes lastimeros? debía negarme á darle auxilio en trance tan fiero? Qué hubieran dicho los hombres habiéndole visto lleno de penetrantes heridas atado á un tronco, cubierto de sangre, con tristes voces pidiendo favor al Cielo, si yo le negase el mio? Hubieran dicho, el perverso, el iniquo Casimiro vengó sus resentimientos en Desau, desconocido á la piedad. Pero presto por mi auxilio la desgracia me dió el merecido premio; pues los Húsares que tienen

á su enidad el sosiego del Arrabal, me encontraron con el cadáver, á tiempo que acababa entre congojas de dar el último aliento á su Criador; y aunque quise persuadirles, que era reo de aquel atentado un hombre que hizo fuga, y que de léjos me parecia ser Huver, á la cárcel me truxeron, donde porque Huver probó, que se hallaba en aquel tiempo en su casa, las sospechas de la muerte recayeron sobre mí, porque acababa Desau de ganarme un pleyto. En este caso debía abandonarle en el riesgo:-- debia-- hacer lo que hice, con la humanidad cumpliendo. Y así de mi desventura á sufrir estoy resuelto con serena faz los tiros, creido que sus efectos son penas que Dios me envia para examinar mi esfuerzo.

*Barth.* De mejor suerte eran dignos tus virtuosos pensamientos.

*Casim.* Solo en tanta desventura se hace insoponible al pecho el ver mi triste familia hecha víctima del ceño de la pobreza; atendida á recibir el sustento de la desdichada mano de un infeliz que está preso; casi los mas de los dias de pan está careciendo; bien lo sabes, y á no ser que el Juez que tengo es tan bueno, que me permite en las casas que está Federico haciendo para aquellos oficiales que en la guerra le sirvieron con honor, ganar á costa de mi afan el estipendio que se da á un triste peon, hubieran sido trofeo

de la cruel necesidad.

Esto, amigo, es lo que siento mas que todo: mi consorte, aquellos quatro renuevos hechos á las conveniencias que disfruté en otro tiempo, no podrán de la indigencia resistir el triste efecto.

*Barth.* Quánta compasion me deben tus horrosos recuerdos! pero, Casimiro, vete, vete á tu trabajo luego, no pierdas hoy el jornal.

*Casim.* Yo, Barth, bien iria, pero como mi muger no viene-- ni mis hijos-- no, no quiero disfrutar de tu favor; quiero que estén ellos presos por mí, miéntras yo les gano con mi sudor el sustento, para obligarme á mí mismo á cumplir conforme debo con volverme á las prisiones. De las aves toma exemplo, que abandonan el regalo con que las sirve su dueño en la prision, por buscar entre las mieses, con riesgo de su propia vida, el grano que el labrador guarda atento.

*Barth.* Supremo Dios, quién creyera que en el miserable seno del delito, la virtud con tan brillantes reflexos lucir podia! *Casim.* No sé por qué has de estrañar que en estos sitios gima la virtud, quando la malicia vemos que confunde al inocente tantas veces con el reo.

*Barth.* Vaya, vete. *Casim.* No lo esperes. *Barth.* Hazme ese gusto.

*Salé Amalia con quatro niños.*

*Casim.* Qué veo!

Amalia! esposa querida! hijos mios, qué es aqesto, *Abrázalos.* que hoy has tardado en venir mas de lo que sueles? creo que alguna buena noticia



vienes á tratarme : Cielos!  
tú estás mas alegre : qué hay?  
dilo. *Amal.* Si he de dar asenso  
al corazon , con el alma  
ha amanecido el contento  
para nosotros. Tu causa  
por los dudosos sucesos  
que la ofuscan , como sabes,  
sobre su fallo , hace tiempo  
que tiene indeciso al Juez,  
y consultarla ha resuelto  
para caminar con tino  
con el tribunal supremo  
de la nacion ; pero dice,  
tu inocencia conociendo,  
que hagamos á Federico  
nuestro estado manifiesto:  
quien sabe:- mira , á los Reyes  
los iluminan los Cielos  
para juzgar. Son piadosos,  
benignos y justicieros.  
Quieres , adorado esposo,  
que me eche á sus pies excelsos?  
No lo apruebas? Pues no iré,  
y el haber tardado siento.

*Casim.* Qué conformidad ! Amalia,  
es verdad que tiene el genio  
Federico compasivo;  
pero mira como el peso  
mas grande de su corona  
el de la justicia , y creo  
que no hay cosa que enfurezca  
mas su magnánimo pecho  
que un asesinato , y yo  
por asesino estoy preso.

*Amal.* Es verdad , pero te abona  
la inocencia. *Casim.* Pero puedo  
con el Rey acreditarla?  
es mejor dar tiempo al tiempo  
y tolerar. *Amal.* La desgracia  
provoque mi sufrimiento,  
si es de gusto , y perdona  
si en indagar que era cierto  
que ayer noche vino el Rey  
me he detenido algun tiempo.  
Por si acaso convenia  
hice empeño de saberlo,  
y pues no conviene , vete,  
que yo en la cárcel me quedo

con mis hijos en rehenes,  
y toma este pan : es negro?  
no es verdad? bien sabe Dios,  
que se me quebranta el pecho  
al contemplar que con él  
pasarás el dia entero;  
pero tu triste jornal  
es tan corto:- sabe el Cielo  
que quisiera que llevaras  
manjares de mas sustento.  
Del otro pan que nos queda  
para los cinco , un cantero  
puedes llevar , tómallo;  
tú has menester mas sustento  
que nosotros ; tú trabajas,  
y yo hilando aquí me quedo.

*Casim.* Tu conformidad , Amalia,  
aminora mis tormentos.  
De amor conyugal , qué esposa  
en el mundo dió un exemplo  
tan esquisito? qué esposa,  
vuelvo á decir , en el centro  
de una cárcel gemiria  
por un esposo? *Amal.* No creo,  
que en virtud yo te aventaje.  
Porque qué padre en obsequio  
de su familia ha atendido  
á su preciso sustento  
desde una cárcel? *Casim.* Amalia,  
por lo mismo que dió el Cielo  
á nuestras almas el don  
de competirse en afectos,  
son desdichadas ; la suerte,  
sin desesperado ceño  
no puede ver tal constancia,  
y apura su rigor fiero  
en hacernos infelices.

*Barth.* Es fuerza , consortes tiernos,  
que dexéis vuestros coloquios:  
de ir al trabajo ya es tiempo,  
*Casimiro.* *Casim.* Dime el pan.

*Amal.* No te llevas el cantero?

*Casim.* Déxame , querida Amalia,  
que me traspasas el pecho:  
á Dios , esposa : á Dios , hijos.

*Amal.* Dios te dé valor y esfuerzo  
para sufrir:- *Casim.* Quién se ha visto  
en el miserable extremo  
de dexar presos sus hijos

por

por buscarles el sustento? *Vase.*  
*Barth.* Amalia , bien sabe Dios,  
que quisiera que mi empleo  
me dexase despreciar  
vuestros rehenes ; mas no puedo.  
El Juez me tiene mandado,  
que sin que precedan estos  
no le envíe á su trabajo,  
y eso escoltado. *Amal.* Los Cielos  
recompensen la piedad,  
que exercitais con los reos.

*Barth.* Son mis hermanos.

*Amal.* Qué pocos,  
señor Barth , en estos puestos  
como á hermanos tratarán  
á los desdichados presos!

*Barth.* Sí los tratan ; que no todos  
son sordos á sus lamentos.

Vaya , venid á mi quarto,  
que daros de almorzar quiero.

*Amal.* Casimiro almuerza pan,  
y yo pan almorzar debo.

*Barth.* Yo le enviaré á la obra  
parte del almuerzo. *Amal.* Siendo  
de ese modo , acepto el don  
piadoso que me habeis hecho.

*Barth.* Venid conmigo. *Amal.* De dones  
los colme , señor , el Cielo.

*Barth.* Nada cuesta el hacer bien  
al hombre que quiere hacerlo.

*Amal.* Vamos , inocentes , cuándo  
sobre estos quatro renuevos  
y esta madre la desgracia  
suspenderá el rigor fiero? *Vanse.*

*Salon largo con bufete y Sillas.* *Sale el*  
*Ayudante Werner con unos plie-*  
*gos en la mano.*

*Ayud.* Aun no ha salido el Monarca  
de su gabinete , quiero  
dexarle sobre la mesa,  
como ha mandado , los pliegos  
que este amanecer llegaron  
de Potzdam ; de su desvelo  
es extraño que:- mas Quintus.  
Señor Coronel:-

*Sale Quintus.* Protesto *Muy enfadado.*  
no volver á ver al Rey:  
me ha herido en lo mas interno  
de mi corazon. Decirme

que yo expio sus secretos,  
y luego á Joseph Segundo  
se los hago manifiestos?  
No mas privanza. El despacho  
de Coronel le devuelvo,  
*Saca un papel de una cartera , y le*  
*dexa entre los demas pliegos.*  
y me voy á Viena : de una  
vez la Prusia abandonemos:  
y aunque en otras ocasiones  
he determinado hacerlo,  
esta va de veras. *Ayud.* No  
me diréis:- *Quint.* Ya lo he resuelto.  
*Ayud.* Por qué causa:- *Quint.* Nada sé.  
*Ayud.* Tarda el Rey:-  
*Quint.* De nada entiendo.  
*Ayud.* Eu salir mas que otros dias?  
*Quint.* Este es el mejor remedio.  
*Coge el sombrero y el baston que estará*  
*encima de una silla , y vase.*  
*Ayud.* Quintus y el Rey han tenido  
algun enfado de aquellos  
que solo sirven de dar  
á su amistad mas fomento.  
Pero Federico:-

*Sale Federico.* Werner,  
ha llegado ya el correo  
de Potzdam? *Ayud.* Sí , gran señor,  
y estos que veis son los pliegos  
que ha traído. *Fed.* El Comandante  
dónde está? *Ayud.* En su aposento.  
*Fed.* Durmiendo? *Ayud.* No sé , señor.  
*Fed.* Anda al instante á saberlo;  
*Vase el Ayudante.*  
yo no gusto de poltrones.  
Quántos me escriben ! No puedo  
Viendo los pliegos que está en el bufete.  
con tanto , será forzoso  
que me niegue á responderlos,  
me molestan demasiado,  
para nada tengo tiempo.  
Pero no soy Rey? no puse  
sobre mis hombros el Cielo  
el peso de una corona?  
si el Cielo le puso , debo  
sostenerlo , y si me pesa,  
que me pese ; un grande empleo  
siempre de grandes cuidados  
va acompañado. Verémos

que



que me escriben : de mi hermano es la letra de este pliego. Tomo estotro , por que aquel solo encierra cumplimientos : atendamos al vasallo , que en un Rey es lo primero. Este es de una viuda , madre de veinte y tres hijos : bueno ! su marido fué un soldado , que me sirvió con aumento en la guerra , y en la paz dió á la poblacion esfuerzo ; fué buen vasallo ; en la viuda pagar sus servicios quiero. Veré estotro pliego : ola ! es una patente ; y creo que es la de Quintus ? este hombre , que intentará ? qué habrá hecho ? si me habrá dexado acaso ? si se habrá ido ? mi genio , mi carácter , qué sé yo :- Muchas veces le exáspero demasiado. Siendo amigo debe tener sufrimiento para tolerarlo. Werner ? *Sale el Ayud.* búscame á Quintus corriendo , no te detengas , despacha. Pero para que le quiero ? déxalo estar : no le traes ?

*Ayud.* Voy , señor , á obedeceros. *Vase.*

*Fed.* Es Aleman , y sufrirle hace días que no puedo ; no me sirve bien : veamos el contenido del pliego de mi hermano. Qué alegría cada letra infunde al pecho ! Me dice que mi sobrino es sumamente travieso. No le quitará Alemania , si prosigue con su genio , fácilmente en su Reynado la Silesia. Qué tenemos ?

*Sale el Ayudante y Quintus.*

Quién es ese hombre ?

*Ayud.* Quintus.

*Fed.* Quién es Quintus ? Ya me actierdo.

Por qué , Quintus , me dexaste tu patente entre los pliegos ?

Respóndeme. *Quint.* Yo señor :-

*Fed.* Has renunciado tu empleo ; me acomoda , y un gran gusto he recibido por ello. Pero no te disimulas la falta de desatento , ordené que te llamaran á fin de darte el postrero á Dios ; y pues te le he dado , sal al punto de mi Reyno.

*Quint.* Gran señor :- *Fed.* El chocolate.

Qué fastidioso , qué necio se ha hecho Quintus ! pero ya he salido de él , y espero tranquilamente desde hoy tener por mio aquel tiempo , que me dexa para el ocio la obligacion de mi empleo.

Venga pues el chocolate ,

*Saca un Criado dos xícaras de chocolate ,*

*da una al Rey , y se lleva la otra.*

vuélvete á llevar adentro

el que viene para Quintus :

me ha enfadado con extremo

su desayre , le he proscrito

para siempre de mis Reynos.

Abusó de mi amistad ,

y del amor que le tengo :-

Del que le tenia , digo.

*Vuelve á salir el Criado.*

*Quint.* Es este , señor , el premio

que os merecen mis servicios ?

*Fed.* Aun estás aquí ? qué es esto ?

de este modo se obedecen

de un Monarca los decretos ?

*Quint.* Quién , señor , para afligirme

os ha dictado estos medios ?

Aunque me echeis , no me voy.

*Fed.* Y por qué ?

*Quint.* Porque no puedo

dexaros. *Fed.* Tú nada pides ,

ni yo te doy nada , luego

quieres estar á mi lado

para quitarme el sosiego.

*Quint.* Quiero vuestra compañía ,

porque de veras os quiero.

*Fed.* Chocolate para Quintus.

*Vase el Criado.*

*Quint.* Con que ya se acabó el ceño ?

*Fed.* Toma el mio. *Quint.* Reparad ,

que

que me honráis mas que merezco.

*Fed.* Tú mereces mucho mas.

Como amigo te confieso ,

que á no ser el desahogo

que con estas burlas tengo ,

se me haria insoportable

el cuidado del gobierno ;

pero pues lo sientes tanto ,

enmendarme te prometo.

*Quint.* Si en esto , señor , os sirvo ,

me honraréis , señor , en esto.

*Fed.* Sé tu buena ley. Discurres ,

que yo he venido á este Pueblo

á ver las obras ? no , amigo ;

he tomado este pretexto

para averiguar con maña

el contenido de un pliego

anónimo que á Berlin

desde Glatz me remitiéron.

*Sale el Criado con la otra xícara.*

Venga acá : te se acabaron

los vizcochos ? ya voy viendo ,

que tu amistad me ha de hacer

contraer nuevos empeños.

Eres muy tragon , amigo ;

pero toma. *Dale vizcochos.*

*Quint.* Si os molesto

dexadme ir. *Fed.* No me has dicho ,

que te honras con estos juegos ?

*Quint.* Tambien vos os obligasteis

á no volver á tenerlos.

*Fed.* Tienes razon ; que me sufras

estas flaquezas te ruego.

*Quint.* Vos me avergonzáis.

*Fed.* No pienses ,

que el poderío del cetro

es capaz de alucinarme

hasta el miserable extremo

de creer , que mis caprichos

los autoriza el respeto ;

sé que debo agradecerte

como Rey el sufrimiento ,

que opones á las flaquezas

que como hombre á veces tengo.

*Sale el Ayud.* El Baron de Greinfemberg

y el Comandante del Pueblo ,

para besaros la mano

esperan vuestros preceptos.

*Fed.* Diles que entren. Entre tanto ,

que con sus discursos necios

me fastidian , los motivos

de mi venida leyendo

ve en este papel. *Quint.* Señor ,

quánto honor sin merecerlo

me dispensais ! Por la gracia :-

*Fed.* Tambien gastas cumplimientos ?

lee , y calla.

*Salen el Baron de Greinfemberg y el*

*Comandante de la plaza.*

*Los dos.* A vuestras plantas :-

*Fed.* Está bien : alzádel suelo.

Ya sabeis por experiencia ,

que la etiqueta aborrezco ;

fuera de esto , en el estudio

de la edad me enseñó el tiempo ,

que el vasallo que hace mas

es aquel que ofrece menos.

*Br.* En ser fieles en serviros ,

discurro que lo tenemos ,

mejor que con las palabras

acreditado en los hechos.

*Fed.* Creo que ambos me servis ,

en los respectivos puestos

que teneis , con la lealtad

correspondiente á un sugeto

de vuestra clase. Parece

que dudas de su contexto ?

*Aparte á Quintus.*

*Quint.* Si señor , que el hombre honrado

no se vale de estos medios

para hacer presente á un Rey

la verdad. *Fed.* No te lo niego ,

pero yo sáco partido ,

de todon :- De este secreto

cuenta que á Joseph Segundo

des parte , que reñirémos.

*Quint.* Vos me matais. *Fed.* Para nada

has de tener sufrimiento ?

como soy fisonomista ,

en vuestros semblantes leo

la sorpresa que ha causado

mi venida en vuestros pechos.

Entre vosotros decís ,

quando sin pomposo estruendo

de carrozas y caballos

vino Federico al Pueblo ,

algun asunto muy grave

le ha dado motivo á ello ,



y no os engañais; á un buen Rey, que el principal objeto de sus cuidados le funda en la dicha de sus Pueblos, le importa de esta manera venir á menudo á verlos. Estos sagrados deberes que en el alma reverencio, registrar las fortalezas y las casas que se han hecho de órden mia, y destinarlas despues á aquellos sugetos, que en la guerra de siete años se hicieron dignos del premio, son de mi venida, amigos, el principal fundamento.

*Bar.* Siento, señor, que penseis, que somos de aquellos necios, que vanamente pretenden adivinar los secretos de los Reyes: enseñados á respetar el misterio, que en todo gastais, deseamos solo ver rasgado el velo que le cubre, para dar á la admiracion incienso; porque llevan vuestras obras asegurado el acierto.

*Fed.* Me parece que me adulan, Quintus. Algo lisonjero sois, Baron, y la lisonja aborrezco en todo tiempo.

*Bar.* Señor:—

*Fed.* Si á un Rey se le alaba y prepondera el acierto demasiado, puede creer que no es capaz de los yerros. No gusto que en mi presencia se me alabe, solo quiero que detras de mí merezcan alabanza mis decretos.

*Com.* Solo, señor, deseamos en un todo complaceros.

*Fed.* Habrá reparo en que yo pueda ver las obras luego?

*Com.* Quién, señor, podrá estorbarlo?

*Fed.* Qué sé yo. Puede haber riesgo, es menester que preceda el aviso al Arquitecto,

y otros reparos con que se acostumbra ganar tiempo, para encubrir de la vista de los dueños los defectos de las obras. Id delante, miéntras voy por el sombrero y el baston. *Bar.* El Rey encierra ocultos resentimientos que no entiendo. *Fed.* Qué os detiene?

*Com.* Ya, señor, obedecemos.

*Fed.* Esperad, señor Baron.

En acabando, tenemos que hablar los dos, no, no es cosa de entidad, yo os voy siguiendo.

*Bar.* Con esto ha acabado el Rey de llenarme de rezelos. *Vanse.*

*Fed.* Vamos, Quintus. Qué discurreis del contenido del pliego?

*Quint.* Lo dicho, dicho. *Fed.* En querer exáminarlo qué arriesgo?

no cumplo de esta manera con la obligacion que tengo?

No hay tiempo mejor gastado en un Monarca, que el tiempo que emplea en hacer justicia; la justicia es el objeto á que ha de fixar las miras

un buen Príncipe. El sombrero y el baston. Tú nunca apoyas lo que yo digo: no entiendo á Quintus; está empeñado

en contradecirme: en esto tengo razon, ya lo véis:

ni respuesta te merezco?

ni contradecirme quieréis?

Ya tolerarte no puedo:

te afliges? vámonos, Quintus,

me dirás que soy molesto,

ya lo sé; pero que sufras mis desazones te ruego.

*Quint.* Quién á vuestros beneficios

corresponderá grosero? *Vanse.*

*Salon corto, suena marcha á lo léjos con caxa é instrumentos marciales:*

*sale Guillermo.*

*Guill.* Ya no hay género de duda

en que vino el Rey, los ecos

marciales, que de alegría

pueblan las almas y el viento

lo comprueban: si el recurso anónimo, que á mis ruegos Dorotea envió al Rey, producirá estos efectos? Bien puede ser, si así fuese, con su mano en breve espero de mi amor y mi codicia satisfacer los deseos; pero ella viene.

*Sale Dorotea.* Es verdad, que ayer llegó el Rey al Pueblo?

*Guill.* Como quiere por sí mismo exáminar los procesos intrincados, Federico vendrá con otro pretexto á exáminar el de Thesen, como con otros lo ha hecho.

*Dor.* Con todo, de Casimiro el destino compadezco.

*Guill.* No merecen compasion sus atentados horrendos.

Te se olvida que añadió al homicidio el exceso

de achacarme á mí el delito?

Aun gimiría en el seno

de una cárcel, si no fuera

que su dicho desmintieron

quatro testigos, que estaban

conmigo en el propio tiempo,

que él supuso haberme visto.

Tú eres buen testigo de ello.

*Dor.* Por eso, y por otras cosas que tú sabes, he resuelto,

aunque lo siente el cariño,

retardar nuestro himeneo.

Nosotros, como es notorio

á todo el Pueblo, sabemos

que el amor, desde que al mundo

dimos los pasos primeros,

tiene en nuestros corazones

del todo absoluto imperio:

todos saben que nacimos

para amarnos; baxo de estos

principios, aunque frustraron

por la codicia mis deudos

nuestro enlace (y á otro esposo

destinaron mis afectos,

aquella impresion primera,

que hizo el amor en el pecho

en la niñez, aunque pudo en sí ocultarla el respeto, no pudo borrarla; amor, que estaba siempre en acecho, quanto el respeto ocultaba, volvía á hacer manifiesto.

*Guill.* Por esa misma razon, no has de perder un momento en pedir toda la pena contra el reo verdadero.

*Dor.* Aunque deseo con ansia, que amor apresure el tiempo de coronar mi esperanza con el logro de tu afecto, estoy remisa:— una voz oculta en favor del reo me habla siempre. Dueño mio, tan solo decirte puedo, que amor quiere castigarlo, y la piedad absolverlo.

*Guill.* Tú no me amas.

*Dor.* Que no te amo?

si no te amara, hubiera hecho

presente al Rey la omision

que hay en castigar los reos

de entidad? *Guill.* Como tu esposo

quiso suplir el defecto

de los años con los bienes,

y te hizo donacion de ellos,

te hallas en necesidad

de demostrar sentimiento

por su muerte, y de pedir

contra el agresos perverso.

*Dor.* Antes de pasar á nada,

es menester que indaguemos

á lo que el Rey viene. *Guill.* A fin

de caminar con acierto,

debemos con eficacia

dedicarnos á saberlo.

*Dor.* De qué manera? *Guill.* Expiando

los designios mas secretos

de su corazon. *Dor.* Es grande

su reserva. *Guill.* Con todo eso,

siguiendo siempre sus huellas,

se ha de penetrar su intento. *Caxas.*

*Dor.* Otra vez vuelven las caxas

á repetir sus estruendos.

*Guill.* Y el Pueblo regocijado

va por las calles corriendo.



*Dent. Pueb.* Viva Federico, viva,  
viva nuestro augusto dueño.

*Dor.* A un buen Rey, con qué alegría  
sale á recibirle el Pueblo!

*Guill.* Vamos: qué mortal zozobra  
se apodera de mi pecho!  
siempre aborto del delito  
ha sido el remordimiento.

*El teatro figurará la entrada interior  
de una de las puertas de Glatz: á los  
lados se verán casas que se están cons-  
truyendo con sus andamios y demas cor-  
respondientes á una obra, encima de la  
puerta se estarán haciendo las trone-  
ras para los cañones, y á los lados de  
la escena habrá varios materiales a-  
montonados. Aparecen varios oficiales y  
peones trabajando, y al rededor de la  
obra habrá algunas Centinelas, Casi-  
miro trayendo dos cubos de cal, y en la  
puerta la Guardia competente, que  
á su tiempo se formará para  
presentarse al Rey.*

*Casim.* Con el continuo trabajo  
y la falta de sustento,  
se debilitan mis fuerzas  
de manera, que no puedo  
casi alentar; á la cárcel  
si no tomo algun aliento  
sin concluir el medio dia  
tendré que volverme. Pero  
si yo abandono el trabajo,  
mi esposa y mis hijos tiernos  
qué comerán? Es preciso  
que este amoroso recuerdo  
me vigorice: parece  
que me llama un Carcelero;  
qué querrá? segun las señas,  
viene á traerme el almuerzo:  
por dónde Amalia ha podido  
adquirirme este consuelo?  
O esposa la mas virtuosa,  
que en los anales del tiempo  
referirán las edades,  
para dechado y modelo  
de otras esposas! Los cubos  
voy á llevar donde debo,  
para volver al trabajo  
despues de almorzar. Qué veo!

la Guardia se está formando:  
si vendrá el Rey? ó si el Cielo  
le truxese para alivio  
de un infeliz! *Se retira.*

*Salen Federico, el Baron de Greinfem-  
berg, Quintus, el Comandante y el A-  
yudante: la Guardia le presenta las  
armas, y el tambor toca  
la marcha.*

*Bar.* Los misterios  
del Rey con el Comandante  
venir hablando en secreto  
los dos: no procedo justo?  
con mi conciencia no arreglo  
las decisiones? en vano  
concibe el alma rezelos,  
quando no gime agitada  
del menor remordimiento.

*Fed.* Con que el Baron afirmais  
que procede en todo recto?

*Com.* Es, señor, un Magistrado  
digno de ocupar tal puesto.

*Fed.* Está bien: sobre las obras  
me parece que tendrémos  
poco que hacer: mucho mas  
que pensaba las encuentro  
adelantadas. Las casas  
se están casi concluyendo,  
y se ha hecho en las murallas  
considerable refuerzo.

El dinero de las obras  
esta vez no se comieron  
los Arquitectos: si al cargo  
de Quintus se hubieran hecho,  
hubiera enviado á Alemania,  
como acostumbra, el dinero.

*Quint.* Hablais de veras, señor?

*Fed.* Ya sé que á ti te lo debo;  
*Al Comandante.*

me sirves bien: si de Quintus  
quieres ocupar el puesto,  
ya está despedido, y puedes  
ocuparlo desde luego.

*Com.* Yo, señor: Quintus hace que se va

*Fed.* Dónde te vas?

*Quint.* Donde me conduzca el Cielo.

*Fed.* A Dios.

*Se va hacia el fondo del teatro.*

*Quint.* El Rey no me llama.

*Fed.*

*Fed.* El redueto examinemos  
de la muralla; á asaltarla  
no volverán, no, tan presto  
los Alemanes. Te acuerdas,  
Quintus, quando la rindiéron,  
el mal rato que te dí?  
Pero no está:— Cómo es esto!  
Quintus? *Quint.* Señor?

*Fed.* Como digo, *Sin hacer caso.*  
con un Comandante bueno  
como tú, María Teresa  
las Aguilas del Imperio  
no tremolará otra vez  
en Glatz: el repartimiento  
de las casas será bien  
que hagamos.

*Sale Casimiro, y observa al Rey.*

*Casim.* Dicen que un reo  
á la presencia de un Juez  
cubre de rubor su aspecto,  
y yo á la vista del Rey  
parece que cobro aliento:  
si le hablaré? qué delirio!  
volverme al trabajo quiero.

*Vuelve á trabajar.*

*Fed.* Esta es para el Coronel  
Wal: esta para el Sargento,  
que á mi lado en la Moravia  
veinte años hace le hiriéron  
en un muslo, y peleó  
hasta que quedó por nuestro  
el campo; es un gran Soldado,  
pero ya estará muy viejo.

*Bar.* Del Sargento os acordais  
al cabo de tanto tiempo?

*Fed.* Yo siempre tengo presente  
los servicios que me han hecho.  
Está hecha la casilla,  
aquella cuyo modelo  
formé yo mismo? *Com.* Miradla.

*Fed.* Esta á Quintus se la cedo.

*Quint.* Luego me quereis echar?

*Fed.* No dirás que no te premio.

*Sale una Labradora anciana.*

Una anciana me parece  
que quiere hablarme. Qué es esto?  
qué te se ofrece? no temas,  
que los caudillos supremos  
de las naciones, son hombres

como los demas. *Labr.* Qué bueno  
pareceis! Dios os bendiga.

*Fed.* Tus votos escuche el Cielo.

*Labr.* De un par de bueyes, señor,  
dependia mi sustento,  
y unos Húsares anoche,  
mientras estaba durmiendo,  
me los quitáron. *Fed.* Sin duda  
tendrás muy pesado el sueño  
quando no lo oistes. *Labr.* Como  
en la inteligencia duermo  
de que vos velais, estaba  
de tal atentado léjos.

*Fed.* Quanto valian los bueyes?

*Labr.* Tres Federicos lo ménos.

*Fed.* Dale quatro. *Ayud.* Tómalos.

*Fed.* Y en adelante te advierto  
que veles mas, que aunque yo  
por mi Reyno me desvelo,  
no lo vé todo un Monarca,  
aunque todo quiera verlo.

*Labr.* No en valde, señor, os llaman  
la delicia de los Pueblos. *Vase.*

*Casim.* Qué piadoso es mi Monarca!  
pero á hablarle no me atrevo.

*Fed.* Si se construye un fortin  
*Sale un Molinero.*

hácia el norte:— Un Molinero  
quiere hablarme. Qué se ofrece?

*Molin.* Señor, á pedirlos vengo,  
que me dexen en quietud  
de un molino que peso.

*Fed.* No es el molino que estorba  
verificar el proyecto  
de mis obras? *Molin.* Sí señor.

*Fed.* No te dan doble dinero  
de lo que vale? *Molin.* Es verdad;  
pero aunque haga otro de nuevo  
no es factible que produzca  
lo que este está produciendo.

*Fed.* Sabes que sin darte nada  
puedo mandar demolerlo?

*Molin.* Eso, señor, fuera quando  
no tuvieseis un supremo  
tribunal que hace justicia  
á todos. *Fed.* Tu atrevimiento  
villano:— pero qué digo?  
Ya tus razones penetra,  
de mi justificacion



tan persuadido está el Reyno?  
vete, que no quiero nada  
en perjuicio de tercero. *Vase el Mol.*

*Casim.* Viendo tan grande bondad  
echarme á sus pies resuelvo.

Gran señor:-

*Fed.* Quién eres, hombre?

*Casim.* Un infeliz que está preso.

*Fed.* Pues cómo estás trabajando?

*Casim.* El Magistrado es tan bueno:-

*Fed.* Qué delito has cometido?

*Casim.* Ninguno, señor. *Fed.* Es cierto,

Baron? *Bar.* Por unos indicios

de cierta muerte que hicieron,  
quatro años ha que en la cárcel

está detenido. *Fed.* Creo,

que te llamas Casimiro.

*Casim.* Sí señor.

*Fed.* Toma este pliego, *Al Baron.*

y ya ves como es verdad  
quanto encierra su contexto.

*Casim.* Mi soberano, piedad.

*Fed.* A Dios.

*Vanse Federico, Quintus, el Coman-  
dante y el Ayudante, y vuelven á  
tocar marcha, y la tropa ar-  
rima las armas.*

*Bar.* Bien temia el pecho.

*Casim.* Si el papel que el Rey le ha dado  
será en favor mio, Cielos!

No lo será, que el Baron  
se ha confundido al leerlo.

*Bar.* Qué infame mano ha podido

tan detestables dictérios

dirigir al Rey? Qué haré?

esto debo hacer. Aquellos

que han traído á Casimiro

vuelvanle á la cárcel luego.

*Casim.* Señor, qué dispone el Rey?

*Bar.* A vuestra prision volveos.

*Casim.* Ha decretado mi muerte?

*Bar.* Obedeced mis preceptos.

Como mia vuestra causa

desde ahora mirar debo.

*Casim.* Como vuestra? qué motivo?

*Bar.* Manifestarlo no puedo.

*Casim.* De ese modo:- *Bar.* Casimiro,

á Dios pedid sufrimiento.

*Casim.* Pues, Dios mio, dádmele

para resignar el pecho  
á tolerar, á sufrir  
de mi desventura el ceño.

*Se le llevan escoltado. Cárcel, y salen  
Amalia y los Niños.*

*Amal.* Válgame Dios, que pesada  
la mañana se me ha hecho!

hubiera durado un siglo

á no ser por el consuelo

que he recibido de Barth,

mi bienhechor. Mas qué veo!

él vuelve aquí, y en su rostro

muestra indicios de contento.

*Sale Barth.* Amalia, si he de creer

á mi corazon, el Cielo

la borrasca del pesar

me parece que ha deshecho.

Casimiro tu consorte

se ha echado á los pies excelsos

del Monarca, el qual despues

de oir su súplica atento,

en las manos del Baron

de Greinfemberg puso un pliego,

y esto á mi entender indica,

que perdonarle ha resuelto:

desde la reja que cae

á la calle pude verlo,

y en traerte esta noticia

no he querido perder tiempo.

*Amal.* Con todo, aunque Federico

es tan compasivo, temo:-

Virtuoso Barth, la noticia

es hija de tu deseo.

*Barth.* Quién sabe:- Pero el Baron.

*Bar.* Venid, Alcayde, allá dentro. *Vanse.*

*Amal.* De su gravedad (ay Dios!)  
no sé qué ha inferido el pecho.

Señor:- Se va sin hablarme:-

nada favorable espero

de su venida:- un pavor,

una zozobra, un rezelo

se ha apoderado de pronto

de mi corazon, que creo

que aunque superan los males,

que he padecido á mi esfuerzo,

comparados con los otros

que esperando estoy de nuevo,

son lo propio que la sombra

comparada con el cuerpo.

Pe-

Pero pasos oigo: esposo!

Casimiro!

*Sale Casimiro.* Duro encuentrol

*Amal.* Qué te ha dicho el Rey? responde:

sabe tu inocencia? *Casim.* Cielos!

*Amal.* Qué ha mandado?

*Casim.* Qué dolor!

*Sale el Alcayde.* El Juez os llama.

*Casim.* Yo muero.

*Amal.* Qué le quiere? *Alcayde.* No lo sé.

*Amal.* Decidme, seguirle puedo?

*Alcayde.* No señora. *Vanse.*

*Amal.* Hijos queridos,

por qué llorais? ya lo entiendo,

llorais las fieras desgracias,

que estaba el alma previendo!

Dónde irá? pero qué miro!

qué hacen con él! me estremezco:

qué golpes son los que escucho,

que me dividen el pecho!

parece que al infeliz

le están cargando de hierros.

Casimiro? Casimiro?

dónde te llevan? el eco

que débil forma la voz,

parece que extingue el viento:

no me oye: Casimiro?

*Dent. Casim.* A Dios, amado embeleso;

á Dios, hijos:- *Amal.* Dueño mio:-

á un calabozo funesto

le conducen. Cielos santos!

que ya le encerraron dentro.

Dónde iremos sin auxilio?

quién se dignará acogernos?

quién nos dará:-

*Sale el Baron.* Bella Amalia,

salid de este sitio luego.

*Amal.* Y Casimiro? *Bar.* Su causa

poned en manos del Cielo.

*Amal.* Pues qué:- *Bar.* Mi deber, señora,

no me dexa responderos. *Vase.*

*Amal.* Me dexais? hijos queridos,

mi seno estrechad al vuestro,

recoged con vuestros labios

estas lágrimas que vierto,

y envueltas entre suspiros

dirigídselas al Cielo;

para que regando el trono

que preside el Ser sepremo,

conmovido de los males

que nos están afligiendo,

nos dé para tolerarlos

el preciso sufrimiento.

*cas cas cas cas cas cas cas cas cas cas cas*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salon corto.* Aparecen Federico y el

Comandante. El Rey estará en acto de

despedirle, y el Comandante lleno

de confusion.

*Fed.* A Dios. *Com.* Vuestra Magestad

advierat:- *Fed.* Lo dicho dicho:

ya sé que ningun informe

puedo pedir; lo repito,

que no me puedo fiar

sino solo de mí mismo.

Tú dixiste que el Baron

era de su empleo digno.

*Com.* Y me parece que lo es.

*Fed.* A Dios. *Com.* Así lo concibo.

*Fed.* Dicen que eres tan feliz

en la memoria, que oido

una vez qualquier asunto

lo relatas de improviso,

y no lo creo. *Com.* A la prueba,

si lo dudais, me remito.

*Fed.* Con que:-

*Sale el Ayudante.* Señor, á leeros

viene una décima Quintus,

que él ha compuesto.

*Fed.* De verlo. *Se retira el Comand.*

buena ocasion me ha venido:

retírate: dile que entre:

hay talentos exquisitos

en el mundo. Y bien, qué traes?

*Sale Quint.* Como á acertar solo aspiro,

vengo á consultar con vos

una décima que he escrito.

*Fed.* Será como tuya. *Quint.* Vedla,

y si no es buena decidlo.

*Lee Fed.* O felices sumamente

aquellos tiempos pasados,

que en unos fieles sembrados

se hallaba lo suficiente:

Y atendiendo solamente

á lo que pide el sustento,

quando el apetito hambriento

re-



remediarse procuraba,  
lo primero que encontraba  
le servía de alimento.

*Rep.* Estos versos no son tuyos.

*Quint.* Si ahora acabo de escribirlos.

*Fed.* Ven acá, di aquellos versos

*Sale el Comandante.*

que esta mañana me has dicho.

*Com.* O felices sumamente  
aquellos siglos pasados,  
que en unos fieles sembrados  
se hallaba lo suficiente:

Y atendiendo solamente  
á lo que pide el sustento,  
quando el apetito hambriento  
remediarse procuraba,  
lo primero que encontraba  
le servía de alimento.

*Quint.* Señor, reparad:— *Fed.* En todo  
tratas de engañarme, Quintus.

*Quint.* Que yo he compuesto esos ver-  
por vuestra vida os afirmo. (sos,

*Fed.* Calla y no seas perjuro.

*Quint.* Vos me haréis perder el juicio:  
ved que es verdad.

*Fed.* Al Baron *Al Ayudante.*  
discurro que afuera he visto,  
dile que entre, y retiraos.

Tú tambien. *A Quintus.*

*Quint.* Ved que son míos  
los versos. *Fed.* Todos me engañan.

*Quint.* Méenos yo.

*Fed.* Qué aun no te has ido?

*Quint.* Perdonad. *Fed.* Vete y no vuelvas.

*Quint.* Airado está Federico. *Vase.*

*Fed.* No hay cosa mas apreciable  
en el mundo que un amigo,  
siempre que el amigo tenga  
las qualidades de Quintus:  
qué honradez! *Sale el Baron.*

*Bar.* Señor, yo vengo:—

*Fed.* Está bien. Pero has leído  
el papel que te he entregado  
con la atencion de que es digno?

*Bar.* Sí señor, y solo pudo  
abortar un pecho iniquo  
tales razones. *Fed.* Quisiera  
otra vez volver á oirlo,  
léelo.

*Lee Bar. Señor, un vasallo que adora  
en vos, y quisiera ver en todos vues-  
tros dominios verificadas vuestras  
sábias intenciones, os avisa como en  
Clatz está abandonado el ramo de  
la justicia de tal modo, que á un  
asesino llamado Casimiro se le per-  
mite andar libremente por las calles,  
sin que en quatro años que ha que  
hizo el asesinato, haya sentenciado  
el Baron de Greinfemberg su causa.*

*La gloria de V. M.:—*

*Fed.* Basta. Aunque tengo  
por sospechoso el escrito,  
á causa de que su autor  
calla nombre y apellido,  
quanto expone, como sabes,  
he comprobado yo mismo.  
En un Juez un Soberano  
deposita el poderío,  
que sobre el Reyno que manda  
el Cielo le ha concedido,  
pone en sus manos de Dios  
el principal distintivo  
de su Omnipotencia: aquel  
atributo que en el mismo  
Dios reside; la Justicia,  
que mantiene el orden fixo  
de las cosas, y que exercen  
en su nombre los Caudillos  
de las naciones, á fin  
de mantener comedidos  
á los hombres; y por eso  
los Monarcas que han querido  
gobernar con equidad  
y justicia sus dominios,  
para hacerla respetable  
han honrado á sus Ministros.  
Este recuerdo amistoso,  
este paternal aviso  
espero que dexará  
tu descuido corregido.  
A solas, como tú ves,  
te le ha dado mi cariño,  
porque pierde el Magistrado  
en público reprehendido  
la autoridad con el vulgo;  
y faltando esta, el delito  
aun á la vista del Juez

se

se atreve á exercer sus tiros.

En adelante en las causas

procederás mas activo

y ménos piadoso; pues

si daña á un Juez lo remiso

en castigar, no le daña

ménos el ser compasivo

con exceso: si, Baron,

el castigo que al delito

no sucede, quita fuerza

al escarmiento, y el vicio

que se castiga al instante,

dexa el vicio corregido.

Qué es esto! te reconoces?

ya eres de mi gracia digno.

*Bar.* Con una que vos me hagais

colmaréis de beneficios

á un vasallo, que discurre

haberlos, señor, servido

exáctamente, y que solo

algun corazon maligno

su conducta acreditada

culpar con vos ha podido.

*Fed.* Y cuál es? *Bar.* Sobre dos puntos

se me culpa en el escrito

que me denigra: el primero

es, señor, que yo permito

que vayan libres los presos.

*Fed.* Ya sabes que yo lo he visto.

*Bar.* No lo niego; pero pronto

sabréis, mi Rey, el motivo:

el segundo es, que procedo

piadoso con Casimiro,

pues despues de quatro años

sentenciarle no he querido.

Sobre el primero, supuesto

que vos gustais por vos mismo

verlo todo, solamente

digo para persuadiros

de mi honradez, que paseis

á saber de positivo

el método que en la cárcel

con los presos he prescrito.

Sobre el segundo, los autos,

si teneis á bien oirlos,

indemne me dexarán

de la calumnia de omiso.

*Fed.* Me ha gustado tu defensa,

y por lo tanto la admito.

Mas quiero desnudo un hecho,

que un discurso bien vestido.

Por ti, por mí y por el reo,

á la cárcel determino

pasar, y si no me engañas

te admitiré por mi amigo.

*Bar.* Vos veréis:— *Fed.* Para ver voy.

*Bar.* Como soy:—

*Fed.* Llámame á Quintus.

*Bar.* Ya os obedezco. El Monarca

que gobierna por principios,

aun reprehendiendo al vasallo,

le colma de beneficios. *Vase.*

*Fed.* El Baron parece honrado,

pero indagar es preciso

la verdad. Si yo tomara

los pareceres de Quintus,

mal estaba. *Sale Quintus.*

*Quint.* Porque causa?

*Fed.* Porque en nada tienes tino:

tú dixistes que el desprecio

desechar debió el escrito

anónimo. *Quint.* Y otra vez,

gran señor, os lo repito.

*Fed.* Nada sabes, y te tienes

por hombre muy entendido,

no eres para el trono: vamos,

vamos á la cárcel, Quintus.

*Quint.* A la cárcel? *Fed.* Sí, á la cárcel,

que así cumplo con mi oficio.

*Quint.* No teneis sugetos fieles:—

*Fed.* Quiero verla por mí mismo;

que me cuesta? mis vasallos,

quando yo lo necesito

de sus personas y bienes

no hacen por mí sacrificio?

Quiero, ya que soy su padre,

que sepan que son mis hijos,

para mí no hay mayor gusto,

que quando por ellos miro.

Aunque te enseño á reynar,

á reynar no has aprendido.

*Quint.* De qué, señor, me sirviera?

*Fed.* Qué no aspiras al dominio

del trono? *Quint.* Su régia pompa

de ningun modo codicio.

*Fed.* Y haces bien. De buena gana

trocara yo contigo.

*Quint.* Esa noble humillacion

de



de obtenerlo os hace digno.  
*Fed.* Vamos, y otra vez no vuelvas á adularme, que me irrito. *Vanse.*  
*Calle, salen Guillermo y Dorotea.*  
*Dor.* En casa del Comandante se ha alojado Federico?  
*Guill.* Sí, y debes allí esperarle para darle, como digo, el memorial: si indulgente estás con el asesino pueden sospechar:— *Dor.* Tu amor me hace arrostrar los peligros mas inminentes. *Guill.* Acaso nos perjudica el castigo del agresor? al contrario, halaga nuestro cariño, á ménos que arrepentida no estés de haberme querido.  
*Dor.* Guillermo, de la piedad mis temores son nacidos solamente, pero el pueblo:—  
*Guill.* Calla, y haz lo que te digo. El anónimo el efecto que yo deseaba hizo. El Rey ha venido á Glatz á indagar su contenido; porque de no, no tratara con rigor á Casimiro: no abandones el proyecto que el amor me ha sugerido, si quieres ver, Dorotea, nuestros deseos cumplidos.  
*Dor.* Esa esperanza, Guillermo, me hace seguir tus designios.  
*Guill.* No tardes.  
*Dor.* A Dios, mi bien. *Vase.*  
*Guill.* A Dios adorado hechizo; con todo que mis ideas apresuran el castigo de Casimiro, el puñal que tiene mi nombre escrito, el qual perdí con la fuga y que hasta hoy no ha parecido, tiene entre dudas envuelto mi corazón de continuo; pero como Dorotea insista con todo ahinco con el Rey:—  
*Sale la Niña.* Señor, por Dios

que me deis limosna os pido.  
*Guill.* Marcha á trabajar. *Niña.* Mirad que no la pido por vicio. Mi madre:— *Guill.* A importunarme no vengas con artificios. *Vase.*  
*Niña.* No trataba así á los pobres mi padre quando era rico: ay madre!  
*Salen Federico y Quintus.*  
*Fed.* Por esta calle atajarémos camino.  
*Niña.* Estos dos hombres que vienen me parecen mas benignos. Señores, me dan por Dios una limosna? la pido con mucha necesidad.  
*Fed.* Dale medio Federico. Tienes padres? *Niña.* Sí señor.  
*Fed.* Y en qué están entretenidos?  
*Niña.* Mi padre está en una cárcel, mi madre con el conflicto le ha dado ahora un accidente, del qual no ha vuelto, yo he ido por un Médico; mas como se excusa de darle auxilio, porque no tengo dinero para pagarle, he salido á pedir limosna. *Fed.* Cielos, que consintais tal inique! Yo soy Médico, y si quieres la visitaré. *Niña.* Conmigo venid, vamos, no tardeis.  
*Le agarra, y le lleva hácia la casa.*  
*Fed.* Yo me siento enternecido.  
*Niña.* Mirad, allí está mi madre, acudid á darla alivio.  
*Fed.* Ya voy,  
*Niña.* El señor tambien será Médico, seguidnos.  
*Fed.* Este es mi pasante; pero es muy rudo. *Niña.* Abuelito, por qué no se aplica usted?  
*Fed.* Estos encuentros los libros son en que estudian los Reyes, que gobiernan por sí mismos. *Vanse.*  
*Casa pobre: aparece Amalia desmayada, sentada junto á una mesa en la qual habrá un tintero de barro y papel, los tres niños la tendrán abrazadas las*

*las rodillas llorando, y despues de algunos instantes de pausa dice con voz muy débil:*

*Amal.* Dios mio! para una madre:— para una esposa:— hijos míos! Cárlos, Enrique, Sofía:— dónde está Luisa? Se ha ido? Válgame Dios!

*Salen Federico, Quintus y la Niña.*

*Niña.* Madre, madre, ya viene quien os dé alivio: traigo un Médico. Si vierais qué señor tan compasivo es! me ha dado esta moneda.

*Amal.* Dios os pague el beneficio.

*Fed.* Qué miseria! que no lleguen nunca á conocer los ricos, que defraudan á los pobres lo que consumen en vicios! Qué teneis? de qué proviene vuestro mal?

*Amal.* Tuve un deliquio, del qual ya estoy mejorada.

*Fed.* Pero de qué ha provenido?

*Amal.* De mi desgracia. Señor, puesto que ya siento alivio, y que con la humanidad habeis del todo cumplido, dexadme sola; yo tengo que escribir á Federico un memorial, que me importa mas que pensais, escribirlo.

*Fed.* Y qué teneis que decirle? pedir por vuestro marido?

*Amal.* Si señor, todo mi mal dimana de su destino.

*Fed.* Por qué está preso? *Amal.* Señor, ya que me habeis socorrido, con importunas preguntas no borreis el beneficio. Ya estoy mejorada, y me urge entregar como os he dicho un memorial al Monarca, y me es fuerza concluirlo.

*Fed.* Si de vuestra pretension me dieseis algun indicio, yo os proporcionara influxos para hablar á Federico.

*Amal.* Para el Rey no hay mas influxo,

que el de la justicia. Idos, dexadme hacer lo que importa si os doleis de mis martirios.

*Fed.* Resolucion favorable, si no teneis un padrino, no espereis del Rey. El Rey con sus cosas distraido, al capricho de los Grandes tiene esclavo el alvedrío.

*Amal.* Da esa moneda á ese hombre, que es uno de los iniquos, que se atreven á infamar á nuestro Monarca invicto, al bienhechor de sus Pueblos, al augusto Federico.

Aquel héroe, que su vida ha expuesto á tantos peligros por sus vasallos, que toda su pompa y tren exquisito le funda en los monumentos, que á la piedad ha erigido, que apetece ser Monarca solo por tener arbitrios de hacer al género humano cada dia beneficios.

*Fed.* Vos no conoceis al Rey?

*Amal.* Aunque en mi vida le he visto, sé que prodiga la dicha conforme el Cielo el rocío.

*Fed.* Vos de esa dicha, sin duda, participante habeis sido.

*Amal.* En general, sí señor.

*Fed.* Y en particular lo mismo.

*Amal.* En particular, la causa ha sido de mi deliquio.

*Fed.* Y con todo le abonais?

*Amal.* Es mi Rey.

*Fed.* De ello no es digno.

*Amal.* Mirad como hablais:— Venid á esotra pieza, hijos míos, y dexemos á este hombre, que se empeña en afligirnos.

*Fed.* Esperad.

*Amal.* Por Dios os ruego, me dexeis en mis martirios.

*Fed.* Antes de iros un cordial recetaros determino, por si el accidente os vuelve.

*Amal.* Señor, no lo necesito.



Estoy mejor. *Fed.* Sin embargo, nada os cuesta el admitirlo.  
*Quint.* No lo despreciéis, señora, que este Médico concibo, que para vuestras dolencias tiene en su mano el alivio.  
*Fed.* Guardo el memorial, aunque no está del todo concluido. A Dios, Madama, ahí queda la receta que os he dicho. *Vanse.*  
*Amal.* Se me figura que en Glatz á estos Médicos no he visto; ellos traen uniforme: sin duda tendrán destino en el ejército. El uno es opuesto á Federico sumamente, y es extraño por estar en su servicio; pero al fin de todos modos un socorro le he debido. El Cielo se lo compense conforme se lo suplico: con esto por unos dias consolaré en sus conflictos á mi esposo, si el consuelo es susceptible del sitio donde gime. El desdichado, de los hierros oprimido, traspasado del recuerdo doloroso de sus hijos, cercado de confusiones, y del horror del delito que no ha hecho, con querellas lastimosas, con gemidos amargos, á compasion moverá los negros riscos de aquella estancia. Los ecos de los dolientes suspiros que exhala, se me figura que retumban en mi oído. Ay, cuán feliz era quando partia su afán conmigo!

*Niña.* No os aflijais, madre mia, que el Cielo nos dará alivio: concluid el memorial.

*Amal.* Dices bien: pero qué miro! no parece, y la receta solo en su lugar distingo; el Médico le ha rasgado;

escribir otro es preciso: ve, Luisa, por el cordial entre tanto que le escribo, toma la receta: Cielos, si acaso sueño ó deliro! La firma dice: Yo el Rey. Si el Médico es Federico? absorta estoy: voy á ver del papel el contenido.  
*Lee.* El Comandante de Glatz, en virtud de este recibo, entregará cien escudos, que de regalo consigno al dador de este. Yo el Rey.  
*Rep.* El Rey es el que ha venido: hijos, aquí ha estado el Rey, y empezó á sernos propicio; nos ha dado cien escudos, y es un evidente indicio de que nuestros infortunios á compasion le han movido. Que no estuviese acabado el memorial! El principio me parece que decia el recíproco cariño de Dorotea y Guillermo, y este es bastante motivo, para que el Rey se haga cargo, que recaen los indicios en Guillermo mucho mas, que en el triste Casimiro. Si yo le hubiese apoyado quanto habló contra sí mismo, pobre de mí! pero como nació conmigo el cariño hácia el Rey, aunque mis males fueron del Rey provenidos, me hizo el amor que le tengo con resignacion sufrirlos. Donde vive el Comandante juzgo que está Federico, y de camino que cobro los escudos del recibo, haré por hablarle. El Cielo ya empieza á sernos benigno, pues para nuestra fortuna el Rey al Pueblo ha traído. Otra vez á vuestro padre con cándidos regocijos

be-

besaréis: sin las cadenas le veréis en este sitio con inocentes placeres, con los quatro entretenido. Ay, que dia aquel! mas qué hago que no busco á Federico? mientras voy, para que atienda mi súplica compasivo, vuestros inocentes ruegos dirigid á Dios sumisos.  
*Rey* magnánimo, si escuchas con benignidad los gritos de la inocencia, los Cielos los votos que les dirijo cumplan en ti, tu Reynado sea eterno entre los siglos; sea el valor de tu brazo en todo el orbe temido; la fama extienda en los climas mas apartados los brillos de tu gloria; en todas partes sepan que hay un Federico, que por sus muchos aciertos de todos ha merecido, que le den del Salomon del Norte el título digno. *Vanse.*  
*Patio de la cárcel con verjas de hierro en el fondo, que las dividirán sus columnas que formarán tres separaciones. A la de la derecha se verán presos decentes, unos escribiendo y otros bordando. A la del medio gente ordinaria, unos haciendo pleyta, otros tejiendo cintas y otros haciendo cordones. Y á la de la izquierda mugeres, las unas hilando y las otras cosiendo, con un farol á la entrada.*  
*Coro de Presos.* Del que protege la humanidad pasará su nombre de edad en edad: viva la piedad del que protege la humanidad.  
*Barth.* Con que el Rey viene á la cárcel?  
*Bar.* Y yo, Barth, se lo he pedido; contra los dos la calumnia ha ensangrentado sus filos; con el Rey quiere culparnos

de indolentes y de omisos.  
*Barth.* Viendo nuestro proceder, quedará el Rey persuadido de la verdad; su talento y eficacia en descubrirlo son grandes, y esta confianza debe tenernos tranquilos.  
*Bar.* Pero qué anuncian las caxas?  
*Barth.* Que llega el Rey á este sitio.  
*Presos.* En aplauso del Monarca digamos todos unidos:-  
*Coro.* Del que protege, &c.  
*Salen Quintus y Federico leyendo un papel.*  
*Fed.* Enredado está el asunto. A Dios, Baron. *Bar.* Rey invicto, prontamente:- *Fed.* Me parece que en la causa que te he dicho hay otro cómplice. *Bar.* Es cierto.  
*Fed.* Supongo que detenido estará aquí. *Bar.* No señor. Desbarató el leve indicio con la quartada. *Fed.* Con todo hazle prender ahora mismo.  
*Bar.* Voy á dar la orden. *Vase.*  
*Fed.* Ola! nos han engañado, Quintus. Esta es fábrica ó es cárcel?  
*Barth.* Cárcel, señor.  
*Fed.* Buen principio en favor del Magistrado me presenta lo que he visto.  
*Sale el Baron.* Ya al Escribano le he dado la orden que habeis prescrito.  
*Fed.* En informarme de todo me diréis que soy prolixo. En estas cosas soy raro, y así no hay mas que sufrirlo. Quién dispuso que los presos estén aquí entretenidos, logrando con este medio alimentarse á sí mismos y á sus familias? *Bar.* Señor, su Alcayde con mi permiso.  
*Fed.* Me gusta, parece honrado.  
*Barth.* Señor, propuse este arbitrio al Juez, al ver que la cárcel carece de los precisos para mantener los presos.



Y con esto he conseguido sacarlos de la indigencia, del despecho redimirlos; y ocupar con el trabajo á unos hombres aburridos, que en su lengua parecían moradores del abismo.

**Fed.** Esto es bueno, Quintus. Pero (que soy prolixo ya he dicho en informarme) quisiera saber por qué divididos tienes los presos? **Barth.** Señor, también os diré el motivo. En esa primera estancia están los de los delitos leves, porque un ciudadano honrado, que le ha traído su flaqueza aquí, no es justo que esté con los asesinos ni malhechores. **Fed.** Lo apruebo, no tendrías tanto tino tú. Y quién ocupa la estancia del medio? **Barth.** Los mas iniquos, los que no pueden dexar de sufrir un cruel castigo.

**Fed.** Esto va bien. Las mugeres ocupan estotro sitio: todo está muy bien dispuesto, y celebro haberlo visto: me gustas, hombre; y mereces que te admita por mi amigo. **Sale el Escrib.** Señor, Guillermo Desau ya á la cárcel han traído, pues casualmente en la plaza le halláron con un amigo.

**Fed.** Señor Baron, y los presos que andan como Casimiro por las calles? me parece que en esto habeis delinquido.

**Bar.** Casimiro y otros muchos, que en las obras habeis visto, para ganar su sustento no tenían otro auxilio que el de trabajar en ellas, en donde, y en el camino estaban de unos soldados custodiados. Otro arbitrio se tomaba: al escucharlo que os conmovais es preciso.

Casimiro mientras iba á su penoso ejercicio dexaba, señor, en rehenes á su muger y á sus hijos.

**Fed.** Vamos, Quintus, de aquí que me siento enternecido: á Dios. A esos miserables, una vez que aquí he venido, quiero que se les perdone una parte de castigo, excepto á los que estén presos por traidores ú asesinos.

**Pres.** Viva nuestro padre; viva.

**Fed.** Desde hoy de mi bolsillo os doy para manteneros, mas con el bien entendido, que en cesando vuestro afán, cesará lo que os consigno. A Dios, Baron. **Bar.** No quereis ver los autos:-

**Fed.** Bien has dicho, mejor será que á mi vista se haga un exámen prolixo con los reos. Tú dirás que quiero ejercer tu oficio; y dirás bien si se atiende á la opinion que yo sigo de que un Rey es el primer Magistrado en sus dominios: vamos. Pero inexorable no soy para los delitos, pues mas bien que á castigarlos á prevenirlos aspiro. **Vanse.**

**Cárcel, sale Casimiro encadenado.**

**Casim.** Desde el tenebroso centro donde sepultado vivo, aunque con mucho trabajo torpemente he percibido unas voces dimanadas de un extraño regocijo. Si el Rey se habrá despojado de los régios atavios, y el seno de la congoja á exáminar ha venido para dar al desdichado que en él gime algun alivio? O si á la piedad pluguiese, que á impulso de estos designios aquí viniese! ó si el Cielo

le conduxese á este sitio á conocer de mi causa! Pero qué es esto! qué ruido estrepitoso se escucha á lo léjos! yo me agito todo, Cielos! También veo una luz por el resquicio de la puerta: quién vendrá? Mas ya han abierto: qué miro! el Rey viene con el Juez: al verlos me he confundido. Santa inocencia, descendiende desde el alcázar divino á iluminar con tus rayos el pecho de Federico!

*Habrán salido Federico, Quintus, el Baron de Greinfemberg, Barth, el Escribano y dos Carceleros que traen una mesa con escribanía y luces. El Escribano tendrá los autos en la mano.*

**Fed.** Sentaos, y en mi presencia executad lo que he dicho.

Quintus? **Quint.** Señor?

**Fed.** Me parece, que no te gusta este sitio.

**Quint.** Para que pueda gustarme tiene pocos atractivos.

**Bar.** Casimiro? **Casim.** Qué mandais?

**Bar.** Llegaos acá. **Casim.** Qué martirio!

**Bar.** Pocos reos han logrado lo que vos: vuestro delito quiere por sus propios ojos exáminar Federico.

**Casim.** Federico imita á Dios en eso y en ser benigno.

**Bar.** Para que se entere el Rey

á fondo de los principios de la causa, es necesario las preguntas repetiros que os tengo hechas; y á que vos habeis siempre respondido.

Es cierto que os encontráron los Húsares junto al rio, en un parage remoto, entre dos luces, el cinco de Marzo del año de setenta y dos? **Casim.** Es muy fixo.

**Bar.** Lo es también que os encontráron

en sangre todo teñido junto al cadáver de Carlos Desau? **Casim.** De nuevo repito, que del modo que decís me halláron en aquel sitio.

**Bar.** Qué haciais allí?

**Casim.** Fuí á darle en su desventura auxilio.

**Fed.** Quién lo asegura?

**Casim.** Mi suerte, gran señor; ha permitido, que del favor que le dí el Cielo fuese testigo solamente. **Bar.** Con Desau no teniais un litigio?

**Casim.** Sí señor; y le perdí, porque sobornó testigos y falsificó escrituras.

**Fed.** Luego en mi Reynado ha habido injusticias? adelante, que este es mucho laberinto.

**Bar.** Es cierto que de resultas de haber el pleyto perdido erais de Carlos Desau el mas sangriento enemigo?

**Casim.** Nunca fuí enemigo suyo, aunque Carlos lo fué mio.

**Bar.** Si vos no le asesinasteis, decid, quién fué el asesino?

**Casim.** Como tengo declarado otras muchas veces, digo, que á poco despues de oír desde la viña los gritos que dió Carlos, quando al Cielo y á los hombres pidió auxilio, ví un hombre que atribulado se dirigia al camino real; que me pareció

Guillermo. **Bar.** Pero era él mismo?

**Casim.** Digo que me pareció que era él. **Fed.** Traedlo á este sitio.

*A Barth, que estaba retirado.*

**Casim.** Guillermo preso, ya empiezo á respirar mas tranquilo.

*Sale Guillermo.*

**Fed.** Señor Guillermo, acercaos, responded á Casimiro.

Casimiro en mi presencia y en la del Baron ha dicho, que



que quando Carlos Desau estaba de muerte herido, le parece que os vió huyendo rezeloso hácia el camino. Qué decís? *Guill.* Que es impostura, y que con quatro testigos probé, que en aquella hora estaba con mis amigos en mi casa. *Bar.* De los autos resulta quanto os ha dicho: por lo qual no resultando contra Guillermo otro indicio, le di por cárcel el pueblo con las fianzas que es estilo.

*Fed.* Me parece bien, no extraño que estuviéseis tan remiso en esta causa, mirando que está apoyado el delito en indicios solamente; pero yo tengo entendido, que vos ántes de casarse tuvisteis algun cariño á la viuda del difunto.

*Guill.* Ya penetro sus designios. *ap.* Quando pequeños, es cierto que alguna amistad tuvimos, pero fué solo amistad.

*Fed.* Está bien, ya lo he entendido, aquí no hay nada que hacer. Esto está muy malo, Quintus.

*Guill.* Y podré, señor, volverme libre á mi casa? *Fed.* No, amigo: Señor Baron, por un rato el proceso necesito, no lo sintais, que ya sé que justo habeis procedido.

*Guill.* Señor, mirad:- *Fed.* Poco tiempo estaréis en este sitio, llevadlo. *Guill.* Entre los temores de mi delito vacilo. *Vanse.*

*Casim.* Ya que por Juez á un Monarca tan magnánimo he tenido, que hermaneís con la justicia la compasion os suplico.

*Fed.* Discurres que soy de aquellos, que elevan su poderío sobre las miserias basas de la afliccion y el martirio de los hombres? mi grandeza

no descansa en los vestigios de su desgracia? esto baste: á Dios, infeliz. *Vanse.*

*Casim.* Ay hijos! ay esposa! vuestro afan siento mucho mas que el mio.

*Bar.* Quitad la mesa. *Se la llevan.*

*Casim.* Piadoso

*Barth.* una vez que habeis sido para mí el Angel de paz en mis mayores conflictos; os ruego que me digais cómo está Amalia. Ha venido á saber de mí? qué dice? piensa hablar á Federico? callais? de vuestro silencio nuevos males vaticino.

*Barth.* Yo la veré, y la diré lo que para vuestro alivio debe hacer. *Casim.* Si viera al Rey:- si le llevara mis hijos:- le dixera mi inocencia:- el Rey es tan compasivo, tan sensible á las miserias de los hombres:- *Barth.* amigo, la situacion lamentable en que estoy, no es el cuchillo que mas me hiere: mi esposa, mis hijos, miéntras que gimo en esta mansion horrible, qué comerán? es preciso que despojos de la hambre vengan á ser. Este impío recuerdo me despedaza el corazon. *Barth.* Casimiro, miéntras vos gimais aquí, yo me encargo de asistirlos.

*Casim.* A vuestros pies:- con los hierros no puedo mostrar sumiso mi agradecimiento: *Barth.* con qué les daréis alivio? qué humanidad! *Barth.* Con los reos manda tenerla mi oficio: quedad con Dios. *Vase.*

*Casim.* El os guarde para alivio de afligidos. *Vase.* *Salon magnífico, sale Dorotea.*

*Dor.* En retirarse á Palacio mucho tarda Federico,

pe-

pero aunque tarde algo mas esperando determino.

Parece que viene gente, la muger de Casimiro habla con el Comandante, y con él viene á este sitio; mucho siento que me encuentre.

*Sale el Comandante y Amalia.*

*Com.* Quando al Rey habeis debido la compasion que demuestran los escudos del recibo que os he pagado, del Rey debeis esperar alivio.

*Amal.* Yo no tengo para hablarle el valor que necesito. De tanto sentir, no siento, pues extenuado el brio, me niega para alentar hasta el aliento preciso.

*Com.* Esforzaos.

*Amal.* Ay señor! Viendo á Dorotea. que en vano á hablarle he venido, porque la parte contraria que acrimina á Casimiro, á pedir justicia viene quando yo clemencia pido.

*Dor.* Dios sabe que vuestros males compadezco; pero insisto en mostrarme parte contra vuestro infelice marido, porque de ingrata consorte no me culpen los iniquos. Vos sabeis bien, que los bienes que poseo debo al mio, y que á mi deber faltara, si contra su parricidio la justicia del Monarca no excitase en su castigo.

*Amal.* En cumplir con la apariencia del mundo, qué beneficio os resultará? ninguno: daréis con aqueste arbitrio vida á vuestro esposo? no, solo veréis al conflicto y al dolor recomendada una familia. Dios mio,

*Salen Federico y el Baron, y se detienen á oír á Amalia.* moved su pecho. Señora,

doleos de mis martirios, temed el remordimiento, que os han de causar los gritos de una madre, quando vaya á importunar con sus hijos las puertas del poderoso: podréis ver sin afligiros esta escena? podréis ver expuestos sus cuerpecitos con la desnudez al hyelo? podréis verlos ateridos de frio, con los efectos de la miseria esculpidos en su rostro? si no os mueven estos recuerdos impíos, en el cáucaso, diré que os engendraron los riscos.

*Fed.* Que hacer felices á todos no dependa de mi arbitrio!

*Amal.* No me respondeis? supuesto que estais sorda á mis gemidos, y que insistis en pedir justicia, yo me retiro: y de una vez la desgracia ensangrienta en mí sus filos.

*Fed.* Teneos:-

*Al irse Amalia la detiene el Rey.*

*Amal.* Señor:- *Dor.* El Rey!

*Fed.* Madamas; con qué motivo me esperais?

*Dor.* Yo á pedir vengo justicia. *Fed.* Y vos lo mismo?

*Amal.* Yo, señor, gracia.

*Fed.* Hablad vos.

*Amal.* Nada aguardo ya propicio.

*Dor.* Yo soy la infelice viuda *Se arrodilla, y vuelve á levantar.* del anciano que en el rio quatro años ha asesinado halláron por un iniquo vuestros Húsares.

*Fed.* Madama, pedid conforme es debido.

*Dor.* Señor:-

*Fer.* Qué pedis?

*Dor.* Justicia

contra el infame asesino, que sin respeto á las leyes ni á la edad, embotó el filo

de



de la venganza en un pecho  
en que el candor ha vivido.  
Los deberes de consorte,  
la gratitud y el cariño,  
me precisan contra el reo  
á importunar el castigo.  
Anegada en mis congojas,  
gran señor, os lo suplico,  
no obstante la resistencia  
de mi corazón benigno.

*Fed.* Alzad. Qué gracia pedis?

*Amal.* Que indúlteis á Casimiro.

*Fed.* Vos me pedis su perdon,  
vos implorais su castigo,  
y siendo cosas contrarias,  
yo no sé cómo serviros.

*Amal.* Mirad, señor, que mi esposo  
no es autor del homicidio.

*Fed.* Si no lo ha hecho, contra él  
resultan muchos indicios.

*Amal.* Pero no hay, señor, alguno,  
que compruebe su delito.

*Fed.* Levantad, y proseguid:  
Madama me ha conmovido  
mas que vos, porque aunq' entrambas  
dais tributos al conflicto,  
vos por un muerto llorais,  
y ella llora por un vivo.

*Amal.* Ya, señor, que en mi infortunio  
os encuentro tan propicio,  
y que mis males parece  
que á piedad os han movido,  
solo en este lance quiero  
que vos mismo, entre vos mismo,  
os recojais, y un recuerdo  
hagais de los beneficios,  
que habeis prodigado á tantos.  
Vos hallaréis los delitos  
mas enormes perdonados,  
conmutados los castigos  
mas atroces, y hallaréis:-  
vos sois el mejor testigo  
de vuestra bondad. Señor,  
que para con mi marido  
el carácter de piadoso  
perder querais? el cuchillo  
del rigor que la piedad  
en la vayna ha mantenido  
hasta aquí, quereis que estrene

en el infeliz Casimiro?  
No reclamo á la inocencia  
en su favor, á vos mismo  
os reclamo, sondead  
vuestro pecho compasivo,  
y hallaréis, que á vos os sobra  
piedad para los delitos.

*Fed.* No se explica mal. Madama,  
siento no poder serviros  
como quisiera. La vida  
de un vasallo del divino  
Autor de todo dimana,  
y no puedo del castigo  
prescindir de los osados  
que se atreven á lo que hizo  
el mismo Dios. Yo quisiera  
tener, Madamas, arbitrio  
para consolar á entrambas;  
pero vos, segun concibo,  
podeis consolaros pronto  
con otro nuevo marido;  
vos me parece que amabais  
á Guillermo, ántes de unirlos  
con el difunto. *Dor.* Es así,  
no lo niego: mal he dicho;  
pero ahora solo justicia  
pido contra el asesino.

*Fed.* Para hacerla, ya á Guillermo  
á la cárcel han traído.

*Dor.* A Guillermo!

*Fed.* A Dios, Madama.

*Dor.* Entre mil dudas vacilo. *Vase.*

*Amal.* Puedo esperar:-

*Fed.* Retiraros.

*Amal.* Cercada voy de conflictos. *Vase.*

*Fed.* Ya vés, Baron, como voy  
aclarando estos indicios.  
A Guillermo le acrimina  
de Dorotea el cariño,  
y el pleyto con el difunto  
acrimina á Casimiro.

*Bar.* Ved, señor, qué se ha de hacer?

*Fed.* Nuestras leyes no os lo han dicho?

*Bar.* Ved que son muy inhumanas.

*Fed.* Mas lo ha sido el asesino.

Cumplid con vuestros deberes  
si aspirais á ser mi amigo.  
A Dios.

*Bar.* Que de la tortura

el

el bárbaro atroz estilo  
haya de poner en planta!  
así lo quiere mi oficio.  
Por no presenciar un acto  
tan contrario á los principios  
de la humanidad, mil veces  
renunciara el distintivo  
de mi cargo: me estremezco,  
me confundo, me horrorizo,  
al ver que he de decretar  
tan horrendo sacrificio.

~~Esc. Afuera queda esperando.~~

### JORNADA TERCERA.

*Pieza horrible de la cárcel, en la qual  
entrará alguna luz por dos rejias que  
habrá á la derecha, en donde habrá una  
puerta que figure la entrada de la es-  
tancia: en el foro habrá otra cerrada,  
á la izquierda estará el Juez sentado  
junto á un bufete cubriéndose con  
un pañuelo el rostro.*

*Bar.* Horrible inhumanidad,  
vergonzosa á los Christianos,  
uso tan inútil, como  
cruel y bárbaro: no en vano  
todas las naciones cultas  
tu práctica abandonaron.  
Para un corazón sensible,  
para un hombre que es humano,  
escena tan espantosa  
no se hizo. Horrorizado  
aun estoy de oír los gritos,  
los lamentables quebrantos  
de Guillermo, sin que fuese  
aquel suplicio inhumano  
capaz de arrancar del fondo  
de su pecho mas que airados  
suspiros, con que poblaba  
la estancia de un negro espanto.  
Aun tengo cubierto el rostro  
por no ver aquel teatro  
del horror; aun no me atrevo  
á mirar si le sacaron  
de él: pero mi obligacion  
me precisa á examinarlo.  
Ya está la puerta cerrada

de aquel congojoso espacio.

Ya le llevaron: mas, Cielos,  
aquí vuelve el Escribano.

*Sale el Escr.* Señor, ya queda Guillermo  
conforme habeis ordenado,  
para atender á su alivio  
en poder del Cirujano.

*Bar.* Qué barbarie! hacer á un hombre  
padecer tan inhumanos  
martirios! Y Casimiro?

*Esc.* Afuera queda esperando.

*Bar.* Qué conflicto! me estremezco,  
me lleno de horror y pismo.

*Le hace señas que le entre con el pañuelo.*  
Aunque al valor pido esfuerzo  
para presenciar un acto  
tan atroz, está remiso  
en prestarme el necesario.

*Sale Casim.* Dónde me llevan, Dios mio,  
que los hierros me han quitado?

*Bar.* Llegad. *Casim.* Quién me llama?

*Esc.* El Juez.

*Casim.* El Juez? duro sobresalto!

*Bar.* Qué os deteneis?

*Casim.* Por mis miembros  
se va, señor, derramando  
un horror:- si no me animo  
no puedo dar otro paso.

*Bar.* Infeliz! *Casim.* Si de mi muerte  
vais á leerme el triste fallo,  
resignado tengo á Dios  
el corazón; los trabajos  
de una muerte ignominiosa,  
que inocentemente aguardo,  
ante su divino Trono  
ofreceré en holocausto.

*Bar.* El rigor de vuestra muerte  
no es el que está decretado,  
se ha decretado otra cosa.

*Casim.* Y qué es, señor?

*Esc.* Escuchadlo.

*Lee.* En virtud de los indicios  
que resultan de los Antos,  
y que confesar no quieren  
los dos reos indiciados  
en la muerte que los causa,  
el Juez de ellos ha mandado,  
que Guillermo y Casimiro

D

su-



sufren la tortura, en caso de mantenerse inconfesos para poder sentenciarlos.

**Bar.** Tened á ese hombre: Cielos, el cargo de un Magistrado, qué espinoso es? su brillo cuesta afanes bien amargos! Esforzaos, Casimiro: tomad aliento, y si acaso sois el verdadero reo de la muerte, confesadlo; no os espongaís al martirio de la tortura, acercaos, la confesion de un delito, que está el castigo clamando, disculpará en mucha parte su enormidad con el sabio Juez de los Reyes; por este medio os abriréis el paso para su morada, siempre que le pidais humillado perdon de vuestros delitos.

**Casim.** Duro rigor!

**Bar.** Cruel quebranto! Casimiro, fuistes vos el asesino de Carlos?

**Casim.** No señor.

**Bar.** Lleno de sangre con él sabeis que os halláron.

**Casim.** Cumpliendo con la piedad, iba á ofrecerle mi amparo.

**Bar.** Ved que el pleyto que os ganó, los indicios ha aumentado.

**Casim.** Aunque injustamente fué, le perdoné mis agravios.

**Bar.** Con qué no sois su asesino?

**Casim.** No señor, y de ello hago testigo á aquel Dios que todo, todo lo vé desde el alto solio, donde mi inocencia reclamará su sagrado enojo; contra una ley que condena á los humanos á sacrificar su vida á unos bárbaros mandatos; ley que ni las fieras mismas, siendo fieras inventáron.

**Bar.** Es dable que de vos mismo

no os dolais?

**Casim.** Al potro vamos.

Dios justo, vos que sabeis los mas ocultos arcanos de los hombres, y que estais enteramente informado de mi inocencia, llenadme de un esfuerzo sobre humano, para sufrir el rigor del suplicio mas amargo, que el error de los gentiles ha dexado á los Christianos, para hacerse de sí mismos homicidas sanguinarios.

*El Escribano abre la puerta.*

**Bar.** No puedo mas. **Casim.** A la vista de suplicio tan tirano, un temblor:- una congoja

*Se apoya en la puerta.*

del pecho se ha apoderado:- que no puedo sostenerme:- yo me abandono á un desmayo:- Dios mio, fortalecedme:- á sufrir el rigor vamos.

*Da dos pasos hácia la puerta.*

Que en mi socorro no baxe la inocencia en este caso!

Señor, que soy inocente:

*Da dos pasos hácia afuera.*

mas me desmentis callando? vamos á gemir.

**Bar.** La pena de tan espantoso acto me estremece, mucho dudo que pueda verlo acabado.

**Casim.** Señor?

**Bar.** Qué decis?

**Casim.** Señor, *Se echa á los pies del Baron.* yo el matador soy de Carlos.

**Bar.** Tú el matador?

**Casim.** Sí señor. *Despues de una pausa.*

**Bar.** Extendedlo, Secretario.

Alzaos, y recobrad vuestro espíritu agitado.

Y por qué le asesinasteis?

**Casim.** No me aflijais con mas cargos.

**Bar.** Es fuerza hacer mi deber aunque me cueste trabajo.

Y

Y con qué le asesinasteis?

Responded. Qué estais pensando?

Con qué instrumento le heristeis?

**Casim.** Con ninguno.

**Bar.** Caso extraño!

Si no le heristeis con nada, luego no sois el culpado?

**Casim.** Soy inocente:- Señor, yo fuí asesino de Carlos. Permitid que me retire, dexad que de mis quebrantos me alivie, dexadme ir, que el brio me va faltando, y siento que las congojas me conducen á un desmayo:- sostenedme:- perdonad:-

*Se apoya en el Escribano.*

**Bar.** A darle alivio llevadlo.

**Casim.** Cielos, pues muero inocente, mirad por un desdichado. *Vanse.*

**Bar.** Entre qué tropel de dudas está el pecho vacilando!

Los indicios son vehementes;

pero el haber confesado,

y callar el instrumento:-

Con el Rey á consultarlo

me dirijo, de este modo

acallaré mis cuidados.

Por los mayores honores,

por los mas sublimes cargos,

no quisiera ser á Dios

responsable en tales casos

de la sangre derramada

de un infeliz Ciudadano.

*Casa pobre, sale Amalia con un libro en la mano.*

**Amal.** En tanto que vuelve Luisa de llevar el necesario sustento á su triste padre, para dar algun descanso á mi dolor, he querido leer los exemplos raros de amor conyugal que encierra este libro, y me he asombrado de ver lo que han hecho algunas por sus esposos: si acaso:-

*Sale la Niña con una cesta.*

Pero, Luisa, dime, has visto

á tu padre? le has hablado?

qué dice? No me respondes?

qué tienes que estás llorando?

Se quedó con la comida?

aquí no traes los platos

ni la servilleta, habla:

Qué es esto?

**Niña.** Que me tomaron

la cesta, y sin nada en ella despues me la han entregado.

**Amal.** Luego no has visto á tu padre?

**Niña.** Señora, no me dexáron.

Qué seria, madre, que

estaban atribulados

todos, y se oia un hombre,

que al Cielo estaba invocando?

**Amal.** Era tu padre?

**Niña.** Discurso

que no.

**Amal.** El señor Barth te ha hablado?

**Niña.** Sí señora.

**Amal.** Y qué te ha dicho?

**Niña.** Que vendria á consolaros.

**Amal.** De esta novedad el alma

rezela nuevos quebrantos;

pero él viene. Señor Barth,

*Sale Barth.*

vos venis atribulado.

Qué teneis?

**Barth.** Nada, señora.

**Amal.** No lo oculteis; hablad claro.

Al colmo de las desdichas

nuestros males han llegado?

Qué hay pues en la cárcel?

**Barth.** Nada.

**Amal.** Ay! que me estais engañando: vos callais, que mi marido á muerte está sentenciado.

**Barth.** No aflijais el corazon

con tan funestos presagios.

De parte de Casimiro

vengo á daros un recado.

**Amal.** De Casimiro?

**Barth.** Con él

de estar ahora mismo acabo.

Me ha dicho, que os consoleis,

que Federico es humano,

y que aunque quiere que el curso

D 2

re-



regular sigan los autos,  
no temais: la mayor pena  
era vuestro desamparo  
mientras está preso; pero  
ya quedó tranquilizado,  
mediante que el manteneros  
he tomado yo á mi cargo.  
*Amal.* O virtud! vuestra piedad,  
de otro destino mas alto  
os hace digno.  
*Barth.* El que tengo  
satisface mis cuidados,  
puesto que me ofrece medios  
de hacer bien á mis hermanos.  
*Amal.* Yo estimo, conforme debo,  
vuestros generosos rasgos.  
Pero como el Rey me dió  
cien escudos:—  
*Barth.* Enterado  
estoy de ello, y esa accion  
debía, Amalia, animaros  
para hablarle.  
*Amal.* Ya lo hice,  
y nada de ello he sacado:  
mira con mucho respeto  
la vida de sus vasallos.  
*Barth.* Pero debíais insistir.  
*Amal.* Sentiria importunarlo.  
*Barth.* Jamas importuna al Rey  
la queja del desdichado.  
Idle á hablar; en la parada  
le encontraréis de aquí á un rato.  
*Amal.* Lo pensaré.  
*Barth.* A Casimiro  
queréis que le diga algo?  
*Amal.* Decidle, que entre suspiros  
el corazon le enviemos  
cada instante: pero nada  
le digais, hartos trabajos,  
hartos sentimientos tiene,  
de aumentárselos no trato.  
*Barth.* A Dios, Amalia, y el pecho  
resignad á Dios en tanto. *Vase.*  
*Amal.* Para resignarme á veces  
falta el valor necesario.  
Luisita, vete allá dentro,  
y entretiene á tus hermanos.  
*Niña.* Llorará usted, madre mia?

*Amal. Vete.**Niña.* Como llorais tanto.

*Amal.* La vida de Casimiro,  
si voy juntando los cabos  
de los sucesos, peligra:  
si estará ya sentenciado?  
Válgame Dios! qué rezelos  
del pecho se apoderaron  
de repente! si pudiera  
con mi vida libertarlo,  
si pudiera:—Bien pudiera  
de otras esposas los pasos  
imitar; pero y mis hijos?  
qué han de hacer abandonados?  
no deben el ser á Dios?  
no es Dios su Padre? Es el caso,  
que aunque yo quiera el exemplo  
imitar que me han dexado  
otras esposas, carezco  
de los medios necesarios  
para ello: si el Rey quisiese:—  
sí querrá, que es muy humano.  
Caxas escucho á lo léjos,  
si acaso vendrá mandando  
la parada, voy á verlo  
para salir de cuidados.  
Casimiro, si la dicha,  
en lance tan arriesgado  
no me abandona, del riesgo  
te sacaré con un rasgo  
de amor conyugal, que el pecho  
á mi amor ha aconsejado.  
No temas, que tu consorte,  
inconvenientes burlando,  
en alas de su cariño  
se dirige á darte amparo. *Vase.*

*Gran Plaza de Glatz. Sale un Cuerpo de tropas que figurará la parada, con sus Xefes, Oficiales, y el Comandante y demas correspondiente, vendrá marchando en batalla, y despues de dar una vuelta por el teatro se formará en dos filas á la izquierda de arriba á baxo: salen detras de ellas Federico, Quintus y el Ayudante. A la llegada del Rey manda presentar las armas el Comandante.*

*Com. Alto.**Ayud.*

*Ayud.* Sabeis por qué causa  
mira el Rey con desagrado  
el cuerpo de Bembourg  
que entra de parada?  
*Quint.* Extraño  
no lo sepaís. Este cuerpo  
habiendo en Dresde peleado  
con cobardía, el enojo  
excitó del Soberano,  
y de sables y galones  
fué en castigo despojado.  
*Ayud.* Tiene el Rey memoria extraña.  
*Quint.* En ella es muy extremado  
en estas materias.  
*Fed.* Quintus,  
pensé tener un mal rato  
y le tengo bueno, el cuerpo  
está bien disciplinado.  
No he visto uno tan siquiera  
de aquellos que me dexaron  
burlado en Dresde.  
*Quint.* Si en Dresde  
no procedieron bizarros,  
en Lignitz se distinguieron  
y os coronaron de aplausos.  
*Fed.* Señor Comandante, Quintus  
en proteger se ha empeñado  
á este cuerpo, y es preciso  
que le sirvamos en algo:  
él me manda.  
*Quint.* Yo señor:—  
*Fed.* Y está en pedirme cansado:  
por todos pide.  
*Quint.* Y por mí  
os pido, mi Soberano?  
*Fed.* Que les vuelvan los galones  
y los sables.  
*Com.* Vuestro amado,  
vuestro benéfico Rey,  
por un generoso rasgo  
de piedad, vuelve á este cuerpo  
quanto en Dresde le ha quitado.  
*Voces.* Viva el Rey.  
*Fed.* A despachar  
la parada, Quintus, vamos:  
es fuerza á estos pobres hombres  
algunos consuelos darlos.  
*Manda Federico lo conducente para la*

*parada; despues despacha las guardias, y en acabando dice:*

Hay buena gente en Bembourg,  
quando en Dresde pelearon  
cobardemente; por Quintus  
creo que estaban mandados.

*Quint.* Por mí, señor?*Fed.* Sí, por ti,

y la culpa á ti te echaron.

*Quint.* Señor, si estaba en Boemia.*Fed.* Pues se habrán equivocado.A ver lo que hay de los reos  
volvámonos á Palacio.Una muger me parece  
que se acerca aquí llorando,  
y siento mucho en el alma  
ver llorar á mis vasallos.*Sale Amalia.*

Por qué no llegais, Madama?

*Amal.* Me lo impiden mis quebrantos.*Fed.* Necesitais de mi alivio?*Amal.* Llorando vengo á implorarlo.*Fed.* Qué es lo que quereis de nuevo?*Amal.* Falta valor á los labios  
para proferirlo.*Fed.* Entónces

no sé en qué puedo aliviaros.

*Amal.* Aquí traigo un memorial,  
que el desconsuelo ha dictado,  
que ha escrito la desventura,  
y que os entrega el quebranto.*Com.* La muger de Casimiro:  
mucha lástima me ha dado.*Fed.* Con que teneis que tratar  
con vuestro marido varios  
asuntos pertenecientes  
á unos bienes usurpados?*Amal.* Sí, señor, de hablar sobre ello  
depende que no muramos  
de miseria.*Fed.* Id al Juez,  
que conoce de sus autos,  
y según lo que dixere  
venidle á ver. Quintus, vamos.*Amal.* No podeis:—*Fed.* A Dios.*Quint.* Doleos,  
gran señor, de sus trabajos.*Fed.*



*Fed.* Mas que juzgas me conmueven.

El Juez estará en Palacio,  
y despues que de un asunto  
que yo le tengo encargado  
me entere, veré si en ello  
puede haber algun reparo;  
y segun lo que me diga  
os serviré.

*Amal.* Acogojado  
mi espíritu con la pena  
de afanes tan dilatados,  
niega al cuerpo aquel esfuerzo  
para vivir necesario,  
y no podré:-

*Fed.* A esa infeliz,  
Quintus, vela acompañando,  
mira que la trates bien.

*Quint.* Señor, siempre en los trabajos  
del miserable, sensible  
mi corazon he mostrado.

*Fed.* Y mas si de la hermosura  
suelen ir acompañados.

*Quint.* Nunca en esto he sido mozo  
como vos.

*Fed.* Guia á Palacio.

*Ayud.* Quién no amaré á Federico,  
viendo sus heroycos rasgos? *Vanse.*

*Quint.* Señora, si vos gustais  
en mí podeis apoyaros.

*Amal.* Ya que para sostenerme  
me habeis vuestro apoyo dado,  
que me apoyeis con el Rey  
en mis desdichas aguardo.

*Quint.* Solo atiende á la justicia  
el Monarca en estos casos.

*Amal.* Yo sé que si vos tomais  
mis males á vuestro cargo,  
eximiré á Casimiro  
de la nota de culpado.

*Quint.* Vuelvo á deciros, señora,  
que con el Rey nada valgo  
en materias de justicia.

*Amal.* Teneis corazon de mármol  
quando:- pero perdonad  
si al respeto os he faltado,  
que sé muy bien que teneis  
el corazon muy humano,  
y segun se ha puesto el mundo

perjudica el serlo á varios.

Si mi esposo no lo fuera,  
fuera ménos desdichado.

*Quint.* Vamos, y al Cielo, señora,  
ofreced vuestros quebrantos. *Vanse*  
*Salon corto del Palacio del Comandante,*  
*salen el Baron de Greinsenberg*  
*y el Escribano.*

*Bar.* Salios vos allá fuera  
en tanto que al Rey aguardo.

*Escrib.* Por si acaso quiere verlos  
aquí os dexaré los autos. *Vase.*

*Bar.* Aquel Juez que de la vida  
de un hombre debe ajustado  
disponer, con cuánto pulso  
ha de menester mirarlo!  
Infeliz de él si inocente  
sacrifica á un Ciudadano  
á la omision, al descuido,  
ó á la ligereza! en vano  
pensará acallar los gritos,  
que su sangre estará dando  
ante el divino poder.  
De la congoja cercado  
y el horror, ni un corto instante

vivirá sin sobresalto:  
pero el Rey viene

*Sale Federico.* Baron,  
que tenemos? declararon  
los infelices?

*Bar.* Guillermo  
sufrió el rigor inhumano  
de la tortura, y en ella  
solo ayes se la escucharon.

*Fed.* Y Casimiro?

*Bar.* A su vista  
declaró el asesinato.  
Pero juzgo:-

*Fed.* De las leyes  
no debemos separarnos.  
Mirad si se ratifica,  
y castigad su atentado.

*Bar.* Sobre su declaracion  
quiero, señor, consultaros  
un particular: en ella  
confiesa el asesinato;  
pero calla el instrumento  
con que le hizo.

*Fed.*

*Fed.* Es muy raro  
que no conozcais su ardid:  
el infeliz ha tomado

este refugio para ver  
si dilatar puede el fallo  
de su castigo; la vida  
es amable, y no es extraño.  
Id á hacer lo que os he dicho:  
la muger de ese cuitado  
quiere verle, y no debemos  
ser con los reos tiranos,  
concedámosla este alivio;  
despues de ratificado,  
dexadla entrar, y en seguida  
de estar con él algun rato,  
la haréis llevar á su casa,  
en la qual queda á mi cargo  
consolarla, tiene hijos  
y es fuerza darlos amparo.  
Pero Quintus viene: y bien,

*Sale Quintus.*

dónde á Madama has dexado?

*Quint.* Donde enternece las peñas  
con sus quejidos amargos.

Señor, si el desinterés  
con que os sirvo tantos años,  
si seis heridas que tengo  
recibidas en los campos  
del honor, si la lealtad  
que en todo tiempo he mostrado  
pueden con vos:-

*Fed.* Nada pueden;  
es un asunto muy arduo  
por el que te empeñas.

*Quint.* Siento  
haber, señor, molestado  
vuestra atencion una vez,  
el primer honor y cargo  
es este que os he pedido,  
y pues que tan poco valgo  
con vos, de vuestra amistad  
rompamos, señor, los lazos.

*Fed.* Con que me quieréis injusto?

*Quint.* No quiero tal; pero trato:-

*Fed.* De que yo falte á las leyes.  
Haced lo que os he mandado.

*Bar.* Qué trabajo me cuesta  
cumplir con estos encargos! *Vase.*

*Fed.* Con que ya no eres mi amigo?

*Quint.* Qué sé yo.

*Fed.* Dexa el enfado.

Un Rey no lo puede todo,  
aunque todo está en su mano:  
su propio interés, su gloria,  
su piedad; si es necesario,  
á la justicia lo debe  
sacrificar: hazte cargo  
de mi obligacion, y luego  
verás si procedo ingrato  
contigo. En estotra pieza  
no habrá ningun Secretario,  
y aquí tenia unos pliegos  
y quisiera despacharlos:  
siéntate. Qué tal escribes?

*Quint.* No lo habeis, señor, notado?

*Fed.* Mucho te dura el enojo.

*Quint.* Es que siento disgustaros.

*Siéntase Quintus, y escribe lo que el*  
*el Rey le dicta.*

*Fed.* A la Viuda de los veinte  
y tres hijos, y á mi hermano  
quiero responder. Madama, *Dicta.*  
para templar el quebranto  
de la muerte de tu esposo  
una pension te señalo  
de quatrocientos escudos,  
en atencion á los años  
que me ha servido: asimismo  
te doy otra de otros tantos  
por tu gran fecundidad.

*Quint.* Notad, señor, mas despacio.

*Fed.* Y otra de mil, porque puedas  
poner en un Seminario  
á tus hijos: pero mira  
que seriamente te encargo,  
que hagas que caminen sobre  
las huellas de sus pasados.  
Quítate la firmaré.  
Qué es esto? qué garrapatos  
has hecho? De nada sirves.  
Al cabo de tantos años  
de escritor, será preciso  
enviarte como á un muchacho  
á la escuela: no te afijas,  
que aunque alguna vez te enfado  
te recompensa el enojo



la amistad del Soberano.

*Quint.* Por mucho que os lo agradezca me quedo, señor, escaso.

*Fed.* Quitate, que á responder voy de mi puño á mi hermano.

*Sale el Ayudante.*

*Ayud.* Señor, á pedir audiencia viene la Viuda de Carlos.

*Fed.* Qué querrá? dila que estoy en escribir ocupado:

hazla entrar, que así lo exige el respeto sacrosanto, que tengo á la obligacion que el Cielo puso á mi cargo.

*Sale Dorotea.*

Y bien, qué quereis, Madama?

*Dor.* Como el corazon humano, señor, prescindir no puede del rigor desenfrenado de las pasiones las veces que quiere, sin el amparo de un grande auxilio, confieso que me cegó en tanto grado la de la venganza fiera, que por cebar en su estrago mis enojos, susceptible del mas bárbaro atentado se hizo el pecho. La venganza del atroz asesinato de mi esposo, despechada me ha tenido, hasta que al cabo, los gritos de la piedad mis oidos penetraron.

De la querella que puse por su muerte, me separo, reconociendo que el Cielo:-

*Fed.* Tarde lo habeis acordado: debe ya hacer su deber la justicia en este caso.

*Dor.* Señor:-

*Fed.* No puedo servirlos.

*Dor.* Mirad que yo:-

*Fed.* Quintus, vamos:

A Dios.

*Vase con Quintus.*

*Dor.* Siempre del amor

los frutos fueron amargos. *Vase.*

*Cárcel. Aparecen Barth y Casimiro.*

*Barth.* Consolaos, que aunque vos

os habeis ratificado

en vuestro dicho por miedo, como decís, del quebranto de la tortura, el Rey mira la sangre de sus vasallos con mucho respeto; en fin, siempre con el desdichado es compasivo, y en prueba que en vos quiere demostrarlo, en medio de vuestros males un consuelo quiere daros.

*Casim.* Consuelo á mí?

*Barth.* A vos consuelo.

Por un instante esperaos. *Vase.*

*Casim.* Para un mísero que se halla del modo que yo me hallo, qué consuelo puede haber?

*Sale Barth.* Aquí le teneis, miradlo.

*Sale Amalia apoyada en dos mugeres, cubierto el rostro con un pañuelo.*

*Casim.* Qué miro! yo me confundo.

Es Amalia? Cielos santos!

*Amal.* Esposo mio?

*Casim.* A qué vienes?

á dar incremento al llanto?

á afligirte y afligirme?

bastante, Amalia, lo estamos, vuélvete; pero y mis hijos? aquellos tiernos pedazos del corazon, lloran mucho por su padre?

*Amal.* Esposo amado,

Casimiro:- con tu vista el valor voy recobrando:

idos, primas. Casimiro, acógeme entre tus brazos; pero cómo has de acogerme, quando del afán tirano

de los males, que te afligen, estás tan desfigurado, tan abatido, que apenas te conozco? en tal quebranto, el uno al otro de apoyo será bien que nos sirvamos.

*Barth.* Dexemos á estos esposos que desfoguen con el llanto su dolor: en esa pieza

las

las dos te están esperando.

*Vase con las mugeres.*

*Amal.* Ya parece que se han ido, aquel brio recojamos, que la cautela en el pecho ha tenido recatado.

*Casim.* Qué es esto, que de repente tu cuerpo se ha reanimado?

*Amal.* El espíritu y no el cuerpo es el que ahora en mí está obrando: con un mentido pretexto, permiso del Soberano

he obtenido para verte, y ya que verte he logrado,

ánimate, que á salvarte vengo resuelta. *Casim.* Es en vano

tu proyecto. No conoces que es difícil y arriesgado?

Dexa quimeras, y á Dios nuestros males ofrezcamos.

*Amal.* Tú sin duda te persuades,

que yo no lo he meditado

todo; ántes de resolverme

á un hecho tan temerario

ajusté al inconveniente

el ardid de que me valgo.

En tributar al amor

conyugal los holocaustos

debidos, estás creído

que han de aventajarme acaso

las Cammas ni las Paulinas?

Si las dos eternizaron

sus nombres, con el veneno

una, y otra derramando

su sangre por sus esposos,

no por eso los salvaron.

Y yo á salvarte he venido,

por medio de aquel engaño

dichoso con que una Sancha

y una Nilhisdale, sacaron

una en Leon y otra en Londres,

con sus ropas disfrazados

á sus amantes esposos

de las manos del quebranto.

*Casim.* Ay, cómo el amor te engaña!

*Amal.* No gastes el tiempo en vano:

vamos á trocar de ropas,

y despues de haber trocado,

tú saldrás como yo vine

reclinado entre los brazos

de mis primas, con el rostro

cubierto: con este engaño,

el respeto de las leyes

vulnerado no dexamos,

pues estas solo sus iras

extienden contra el culpado;

nada rezeles, que el Cielo

nos ha de prestar su amparo.

*Casim.* Pero cómo:-

*Amal.* Ven adentro,

y abandona los reparos.

*Casim.* Con que por salvarme á mí,

quieres quedarte á ser blanco

del rigor? Que verificas

tus intentos supongamos:

adónde iré, que el dolor

no me vaya acompañando?

Al congojoso recuerdo

de abandonarme en los brazos

del horror, podrá haber muerte

que equivalga á su quebranto?

Y tus hijos? tus hijitos,

qué han de hacer abandonados?

quién cuidará de ellos, quién?

Vete, y si está decretado

el término de mis días,

humilde sufriré el fallo,

que ya el temor de los males

es la muerte en tal estado.

*Amal.* Jamas el temor produjo

efectos afortunados.

Qué es peor, el abandono

que tu fuga ha de causarnos,

ó el deshonor que tu muerte

nos dexará vinculado?

Respóndeme, te confundes?

lo piensas?

*Casim.* Adentro vamos.

*Amal.* Salve yo á mi esposo, y luego

dispongan de mí los hados.

*Sale el Baron de Greinfemberg y el*

*Escribano.*

*Bar.* Entremos: con qué dolor

vengo á consumir un acto

E

tan



tan lamentable!

*Amal.* Parece  
que en la puerta escucho pasos:  
ay, que es el Juez, y el intento  
que tenia me ha frustrado!  
Cielos!

*Casim.* Pues que ellos lo quieren  
es preciso conformarnos.

*Bar.* Puesto que con vuestro esposo  
habeis, Amalia, tratado  
los asuntos que expusisteis  
al Monarca, retiraos.

*Amal.* Aun del todo no acabé:  
permitidme que otro rato:-  
dexadnos solos, señor,  
breves serémos, dexadnos.

*Bar.* No puede ser, y mi empleo  
me manda de aquí sacaros  
á mi pesar.

*Amal.* De himeneo  
el indisoluble lazo  
inseparables nos hizo  
hasta la muerte, y en tanto  
que esta no se verifique,  
no es posible separarnos.

*Bar.* Ved, señora, que es preciso  
que abandoneis este espacio.

*Amal.* Ningun esfuerzo es capaz  
de apartarme de su lado:  
vos ignorais que el despecho  
presta valor á mi brazo?  
que el furor su ardiente enojo  
va en mis miembros propagando,  
que con tósigo la ira  
el pecho me ha emponzoñado?  
Señor, para separarme  
de los amorosos lazos  
de mi marido, es preciso  
que el rigor con sus estragos  
divida de su consorte  
los miembros en mil pedazos.

*Casim.* Vete, Amalia, y obedece  
de un Juez los justos mandatos.

*Bar.* Venid, que el dolor os tiene  
fuera de vos.

*Amal.* Es en vano.

No te apartes, Casimiro,

no he de abandonar tus brazos:  
no me dexan, dueño mio,  
ó qué lance tan amargo!

*Casim.* A Dios, Amalia.

*Amal.* Que el Cielo  
dé valor á estos tiranos?  
á Dios, dulce esposo.

*Vase.*

*Casim.* A Dios.

*Bar.* Contener no puedo el llanto,  
es preciso, Casimiro,  
que á Dios resignéis:- en vano  
me animo:- vuestra constancia:-  
el Rey:-

*Casim.* Lo sé, ha decretado  
mi muerte.

*Bar.* Sí, Casimiro,  
y la sentencia:-

*Casim.* El quebranto  
de leérmela excusad.

*Bar.* No he podido perdonaros  
ni el Rey tampoco; es muy grande  
vuestro crimen, preparaos  
para morir como un hombre,  
que del eterno descanso  
quiere hacerse digno; el Cielo  
en tal lance os dé su amparo:  
mirad si en vuestra desdicha  
me dexais algo encargado.

*Casim.* Nada, señor. Solo quiero  
que digais al Soberano,  
que al patíbulo inocente  
voy á dirigir mis pasos,  
que el temor de la tortura  
mi vida ha sacrificado  
á las leyes, y que el día  
que Dios descubra el arcano  
de esta muerte, compasivo  
proscriba de sus estados  
un suplicio, á la inocencia  
de los hombres tan contrario.  
Ahora llevadme á morir  
quando gustéis.

*Bar.* Secretario,  
seguidme: Vos, Casimiro,  
á Dios un rato entregaos.  
Dad libertad á Guillermo,  
y enviadle á su casa; en tanto

que

que al malhechor que truxeron  
ayer noche unos soldados,  
en el quartel voy á ver,  
no os detengais.

*Vanse.*

*Casim.* Ya ha llegado  
á su colmo la desdicha;  
pero en tan funesto estado  
mas que mi quebranto siento,  
de mi consorte el quebranto. *Vase.*  
*Salon de Palacio. Sale el Rey con un  
pliego en la mano, y el Comandante,  
cada uno por su lado.*

*Com.* Qué me querrá Federico?  
si de su piedad guiado  
querrá indultar:- pero él viene,  
y trae un pliego en la mano;  
si fuese el perdon.

*Fed.* Y bien,  
esas gentes que he mandado  
llamar vinieron?

*Com.* Aun no.

*Fed.* Es necesario esperarlos:  
el Rey que castiga el vicio,  
desempeña de su encargo  
solo una parte, es forzoso  
que premie á los Ciudadanos  
virtuosos, si la otra parte  
desempeñar quiere exácto.  
*Com.* Aquí, señor, viene Quintus  
con los hijos desdichados  
de Casimiro. *Sale Quintus.*

*Quint.* Señor,  
á estos inocentes traigo  
como ordenasteis.

*Fed.* Muy bien.  
Les has dicho que yo mando,  
que se estén por unos días  
con su madre en el Palacio  
del Comandante? á tu madre  
dale este pliego cerrado.

*Niña.* Es la vida de mi padre?  
Señor, es su indulto acaso?  
sois tan bueno:-

*Fed.* De estos niños,  
Comandante, haceos cargo.  
Vamos, Quintus.

*Sale el Ayudante y Amalia.*

*Ayud.* Si señora,  
el Monarca lo ha mandado.

*Amal.* Qué me quiere?

*Niña.* Madre mía,  
este pliego el Rey me ha dado  
para vos.

*Amal.* Es el perdon  
de mi esposo?

*Fed.* Quintus, vamos.

*Amal.* Qué es esto?

*Fed.* Vuestro consuelo,  
de vuestra virtud el pago:  
para un corazon sensible  
estos lances son amargos. *Vanse.*

*Amal.* Dice el Rey que es mi consuelo:  
á Casimiro ha indultado.  
Leedlo, que yo no puedo,  
pues con el continuo llanto:-  
no os detengais, referidme  
su contenido.

*Ayud.* Escuchadlo.

*Lee.* Atendiendo Federico  
al amor que habeis mostrado  
á su persona, al honor  
que habeis hecho al sacrosanto  
nudo, y á vuestra virtud,  
ha venido en declararos  
por noble y una pension  
de mil escudos al año  
os ha asignado, queriendo,  
que corran de su cuidado  
la educacion de tus hijos:-

*Amal.* De nada de eso hago caso:  
ved que dice de mi esposo.

*Ayud.* No le nombra.

*Amal.* Pues en vano  
con honores pasajeros  
piensa acallar mis quebrantos.  
No quiero dones ni honores;  
quiero á mi esposo adorado,  
quiero su vida; y supuesto  
que esta gracia me ha negado,  
decidle, que de otro alivio,  
otro consuelo, otro amparo  
no necesitan mis males,  
que el de la muerte; y aguardo  
que sus rigores en breve

me



me pongan entre sus brazos.

Vamos, hijos, á morir.

Com. Venid, señora, á mi quarto,  
no os aflijais.

Amal. Mas qué ruido  
es el que estoy escuchando!  
qué caxas son estas, Cielos!

Com. No es nada, señora, vamos.

Amal. Este ruido de zozobra  
el corazon me ha llenado. *Vanse.*

Ayud. Quanto de esta infeliz madre  
me lastima el triste estado!

*Sale Quintus.*

Quint. La gritería, el tumulto,  
el tropel confuso y vago  
de gentes que va al suplicio,  
el pecho del Soberano  
ha conmovido de suerte,  
que en su aposento encerrado  
manifiesta entre suspiros  
lo doloroso y amargo  
que es para su corazon  
quitar la vida á un vasallo.

Ayud. El perdón de ese infeliz  
no tiene el Rey en su mano?

Quint. Es así, mas la justicia  
le prescribe lo contrario.  
Pero qué miro! el Barón  
se acerca aquí apresurado.  
Qué es esto?

*Sale el Barón.*

Bar. Dónde está el Rey?

dónde está mi Soberano?

Quint. En su aposento.

Bar. Señor,  
salvemos á un desdichado.

*Sale Federico.*

Fed. Quién me llama?

Bar. Casimiro  
es inocente:- el cansancio:-  
perdonad:-

Fed. Qué es lo que dices?

Bar. Que no está, señor, culpado.

Fed. Qué no está culpado? Cielos!

Pero un ruido extraordinario  
se oye en la calle. Qué es esto?  
*Dentro voces. Qué lástima!*

Otros. Qué quebranto!

Bar. Ay infelice de mí!

que el aviso retardaron,  
y ya el fiero executor  
ha cumplido el cruel mandato.

A suspender el castigo  
en vano fué el Secretario.

Fed. Corre, Quintus, y si el Cielo  
su desventura ha estorbado  
hazlo traer.

*Vase Quintus.*

Bar. Vos llamad  
á Dorotea entre tanto.

*Vase el Ayudante.*

Fed. Tranquilízate.

Bar. Señor,  
del tormento ha dimanado  
todo el error.

Fed. Del tormento?

Bar. Sí, gran señor, escuchadlo.

El malhechor que prendieron  
ha declarado el arcano:  
este fué un Húsar de aquellos  
que á Casimiro encontraron  
con el cadáver, y habiendo  
con el puñal desertado,  
con qué Guillermo le hirió,  
hizo dudosos los autos;  
pero como entre las armas  
el puñal se le ha encontrado,  
y este nombre y apellido  
tiene de Guillermo, en brazos  
de la prisa, á convencerle  
fuí del cruel asesinato;  
quien mirando su delito  
en el puñal comprobado,  
declaró, que por lograr  
de Dorotea la mano  
mató á su marido, é hizo  
muchos instrumentos falsos,  
para que ganase el pleyto  
contra Casimiro Carlos:  
que despues, porque la Viuda,  
hasta ver verificado  
el castigo, por la nota,  
rehusaba darle la mano,  
la induxo á que os escribiera

un

un anónimo: mirando  
descubierta la verdad,  
dexé á Guillermo arrestado;  
y en alas de la piedad  
vine, señor, á enteraros  
de un hecho, que da un exemplo  
á todos los Soberanos  
de Europa, para que un uso  
proscriban tan inhumano,  
que reduce al inocente  
á confesarse culpado.

Fed. Solo Dios penetrar puede  
de los hombres los arcanos.  
De este suceso te juro,  
que á todo el género humano  
resultará beneficio:  
desde hoy en mis Estados  
el uso de la tortura

*Sale Quintus.*

se prohiba. Quintus, vamos,  
se ha salvado ese inocente?

Quint. Si, señor, el Secretario  
llegó á tiempo.

Fed. Quántas gracias  
al Autor de lo criado  
rindo por tal beneficio!  
Dónde se encuentra?

*Sale Casimiro apoyado en Barth.*

Quint. Miradlo.

Fed. Acércate. Escucha, Quintus.

Casim. Qué mandais, mi Soberano?

Quint. Está bien.

Fed. Alza del suelo,  
en premio de tus trabajos  
recibe de tu Monarca  
amistad.

Barth. Dame los brazos,  
Casimiro.

Fed. Digno de ellos  
te han hecho tus nobles rasgos.

*Sale Amalia, Quintus y los Niños.*

Amal. Quién me llama?

Quint. El Rey, señora.

Amal. No es Casimiro?

Fed. Abrazadlo,  
*Se abrazan con la mayor ternura.*  
que bastante pena os cuesta.

Casim. Enrique, Luisa, pedazos  
del corazon! Perdonad,  
gran señor, si me propaso:  
soy padre:-

Fed. Vuestro marido  
es inocente, estimadlo.

Amal. Señor, si yo no admití  
vuestros dones:-

Fed. Ahora añado  
otro á Casimiro: amigo,  
ya eres noble, y te señalo  
para mantener tu lustre  
dos mil escudos al año.  
Y á Barth, por sus nobles prendas,  
he determinado honrarlo  
con otro empleo. Barth. Señor,  
á vuestros pies humillado  
os suplico me dexéis  
con el que disfruto.

Fed. Extraño  
la pretension.

Barth. Con él logro  
hacer bien á mis hermanos,  
que me basta.

Fed. A vos os nombro  
de mi Consejo de Estado.

Unos. Tanta bondad:-

Otros. Tanto honor:-

Fed. Haced publicar un bando,  
en que derogo la ley  
de la tortura; y en tanto:-  
*Sale Dorotea con el Ayudante.*  
Madama, venid acá.  
Aun tengo mas con que honraros.  
Renunciad luego los bienes  
á Casimiro usurpados;  
y porque tenga castigo  
el homicidio de Carlos,  
Guillermo Huver, vuestro amante  
irá á morir á un cadahalso.

Dor. Piedad:-

Fed. Y porque otra vez,  
con anónimos villanos,  
no provoquéis á los Reyes,  
os destino por dos años  
á un Colegio: lo entendeis?  
Prevénganse los caballos,

F

que



que ya no queda qué hacer.

Quintus, Ayudante, vamos,  
á Dios felices consortes.

*Los dos.* Permitan los Cielos santos:-

*Fed.* A Dios. Ea esto se prueba,

que sobre los Soberanos  
vela Dios, y que conserva  
su corazon en sus manos.

*Todos.* Por tal don á su piedad  
tributemos holocaustos.

## F I N.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de los  
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta  
y otras de diferentes Títulos.

Año 1795.